

A photograph of three students sitting at a round, perforated metal table outdoors. On the left, a student in a grey hoodie looks at a blue smartphone. In the center, a student in a blue and white plaid shirt over an orange top uses a white pen to write on a tablet. On the right, a student in a white shirt writes in a large open textbook. A pink folder, a water bottle, and sunglasses are also on the table. A large, thick, curved graphic in red and blue arcs across the bottom of the photo.

INTERVENCIONES DE TUTORÍA Y RESULTADOS ACADÉMICOS EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Sonia Vilchez Guzmán
Benedicto Baca Rosado
Janner Erwin Chávez Pérez
Sara Esther Richard Pérez
Belmar Sinarahua Pérez

A black and white photograph of three students sitting at a table, likely in a library or study hall. One student on the left is looking at a smartphone. The student in the middle is writing on a tablet. The student on the right is writing in a notebook. There are books, a water bottle, and a pair of sunglasses on the table. The image is framed by a large, light gray circular graphic.

INTERVENCIONES DE TUTORÍA Y RESULTADOS ACADÉMICOS EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Sonia Vilchez Guzmán
Benedicto Baca Rosado
Janner Erwin Chávez Pérez
Sara Esther Richard Pérez
Belmar Sinarahua Pérez

Editor Chefe

Ivanio Folmer

Bibliotecária

Eliete Marques da Silva

Revisora Técnica

Gabriella Eldereti Machado

Diagramação

Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa

www.canva.com

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - UNIDAVI

Prof. Dr. Astor João Schönnell Júnior - IFFAR

Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - UFRR

Profa. Dra. Andréia Bulaty - UNESPAR

Profa. Dra. Carla da Conceição de Lima - UFVJM

Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - UNISC

Profa. Dra. Clarice Caldeira Leite - UFRGS

Profa. Dra. Cecilia Decarli - UFRGS

Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - UNICID

Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - UFCE

Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - UFMA

Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - UEL

Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - UFRGS

Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - FASESP

Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - UERN

Profa. Dra. Elen Gomes Pereira - IFBA

Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - UFN

Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - IFCE

Prof. Dr. Francisco Ricardo Miranda Pinto - UFCAT

Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - UCB

Prof. Dr. Ismar Inácio dos Santos Filho - UFAL

Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - UFSM

Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - UFSM

Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - UFRB

Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - UFSM

Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - UFMS

Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - UNICENTRO

Prof. Nilton David Vilchez Galarza - UPLA

Prof. Dr. Olavo Barreto de Souza - UEPB

Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - UFABC

Prof. Dr. Roberto Araújo da Silva Vasques Rabelo - UNISANTOS

Prof. Dr. Rodrigo Toledo - USCS

Prof. Dr. Rodolfo Rodrigues de Souza - UERJ

Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - UFSM

Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - UFOB

Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - UCLV

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Intervenciones de tutoría y resultados académicos
en el ámbito universitario [livro eletrônico] /
Sonia Vilchez Guzmán... [et al.]. --
Santa Maria, RS : Arco Editores, 2024.
PDF

Outros autores: Benedicto Baca Rosado, Janner
Erwin Chávez Pérez, Sara Esther Richard Pérez, Belmar
Sinarahua Pérez.

Bibliografia.

ISBN 978-65-5417-398-8

1. Educação superior 2. Tutoria em educação
I. Vilchez Guzmán, Sonia. II. Baca Rosado, Benedicto.
III. Chávez Pérez, Janner Erwin. IV. Richard Pérez,
Sara Esther. V. Sinarahua Pérez, Belmar.

24-241442

CDD-378.198

Índices para catálogo sistemático:

1. Educação Tutorial : Extensão universitária : Educação superior 378.198
Eliete Marques da Silva - Bibliotecária - CRB-8/9380



10.48209/978-65-5417-398-8

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica
em atividades de ciência e tecnologia.

O trabalho foi revisado por pares acadêmicos externo
antes de ser publicado.



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	7
ÍNDICE DE FIGURAS.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	13
LA TUTORÍA ACADÉMICA.....	13
1.1. Nociones fundamentales de la tutoría universitaria.....	14
1.2. Modalidades de la tutoría académica.....	16
1.2.1. Tutoría individual.....	19
1.2.2. Tutoría grupal.....	22
1.3. Perfil y competencias del tutor académico.....	23
1.3.1. Criterios para la implementación de las sesiones tutoriales.....	27
1.4. Beneficios de la tutoría académica.....	29
CAPÍTULO II.....	32
RENDIMIENTO ACADÉMICO.....	32
2.1. Rendimiento académico: concepto.....	33
2.2. Tipos de rendimiento académico.....	35
2.3. Factores que inciden en el rendimiento académico.....	38
2.4. Bajo rendimiento académico.....	42
2.5. Evaluación del rendimiento académico: técnicas e instrumentos.....	44
2.6. Estrategias para mejorar el rendimiento de los estudiantes.....	48
CAPÍTULO III.....	50
EDUCACIÓN SUPERIOR: LA TUTORÍA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO.....	50

3.1. El papel de la tutoría en el autoconocimiento universitario.....	51
3.2. La función del tutor en la formación de habilidades investigativa.....	54
3.3. La tutoría frente a la procrastinación en el ámbito académico.....	57
3.4. La tutoría virtual en el desarrollo de habilidades en los estudiantes.....	60
3.5. La tutoría integral en el nuevo paradigma de la educación universitaria..	64
CAPÍTULO IV.....	68
INTERVENCIONES DE TUTORÍA Y RESULTADOS ACADÉMICOS EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.....	68
4.1. Introducción.....	68
4.2. Metodología.....	72
4.3. Resultados.....	73
4.4. Discusión.....	80
4.5. Conclusión.....	85
CAPÍTULO V.....	86
CALIDAD EDUCATIVA Y TUTORÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	86
5.1. La calidad educativa en la educación superior: un panorama general....	87
5.2. El acompañamiento tutorial en el contexto latinoamericano.....	90
5.3. La importancia de la tutoría en la formación integral del estudiante....	93
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	96
SOBRE LOS AUTORES.....	113

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Modalidades de tutoría en la universidad.....</i>	18
Tabla 2 <i>Técnicas de participación del alumnado en evaluación.....</i>	46
Tabla 3 <i>Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico universitario..</i>	48
Tabla 4 <i>Características de un sistema de tutoría inclusivo en educación superior.....</i>	53
Tabla 5 <i>¿Cómo dejo de procrastinar?.....</i>	59
Tabla 6 <i>Competencias y habilidades del tutor virtual.....</i>	63
Tabla 7 <i>Diferencias entre la tutoría y otras estrategias similares.....</i>	66
Tabla 8 <i>Modelos tutoriales implementados en México, Brasil, Colombia y Chile.....</i>	71
Tabla 9 <i>Artículos sobre la tutoría y el rendimiento académico en estudiantes universitarios.....</i>	75
Tabla 10 <i>Metadatos de los artículos revisados.....</i>	79

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 <i>Proceso de selección de los artículos.....</i>	74
Figura 2 <i>Indicadores de educación superior con objetivos medibles en cada plan nacional de desarrollo.....</i>	89
Figura 3 <i>Tasa de graduación, jóvenes de edades 25-29 años, América Latina y el Caribe, circa 2013.....</i>	92

RESUMEN

Esta investigación analizó el impacto de la tutoría en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios mediante una revisión integradora de la literatura en las bases de datos Scopus y WoS. El estudio está enmarcado dentro del método formulado por Mendes *et al.* (2008) mientras que el proceso de búsqueda siguió el flujograma Prisma. Entre los resultados alcanzados, la revisión de 20 artículos mostró que el 40 % carecía de un fundamento teórico que respaldara el estudio; asimismo, el 65 % de los documentos presentaron un enfoque cuantitativo, el 60 % fueron publicados en inglés y el 55 % se publicaron en revistas indexadas en Scopus. El análisis de cada artículo evidenció tres categorías principales en la literatura: modelos de tutoría, tutoría de estudiantes universitarios e impacto de la tutoría en el rendimiento académico. Se concluyó que la tutoría tiene un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes, ya que permite el diagnóstico y seguimiento de las dificultades académicas de manera personalizada y grupal. Para lograrlo, se requiere la formación en labores tutoriales, la claridad en las funciones del tutor y el establecimiento de la colaboración como estrategia para las prácticas de tutoría entre docentes y estudiantes.

Palabras clave: tutoría, rendimiento académico, docentes, estudiantes, universidades.

ABSTRACT

This research analyzed the impact of tutoring on the academic performance of university students through an integrative review of the literature in the Scopus and WoS databases. The study is framed within the method formulated by Mendes *et al.* (2008) while the search process followed the Prisma flowchart. Among the results achieved, the review of 20 articles showed that 40% lacked a theoretical foundation to support the study; also, 65% of the documents presented a quantitative approach, 60% were published in English and 55% were published in journals indexed in Scopus. The analysis of each article revealed three main categories in the literature: mentoring models, mentoring of university students, and impact of mentoring on academic performance. It was concluded that tutoring has a significant impact on students' academic performance, since it allows the diagnosis and follow-up of academic difficulties in a personalized and group manner. To achieve this, training in tutoring tasks, clarity in the tutor's functions and the establishment of collaboration as a strategy for tutoring practices between teachers and students are required.

Keywords: tutoring, academic performance, teachers, students, universities.

INTRODUCCIÓN

La educación es un derecho humano y, a la vez, uno de los factores más determinantes en el crecimiento personal y profesional de las personas; por lo tanto, termina siendo uno de los pilares que sostiene el progreso de las sociedades en el mundo. Además de ser fuente de nuevos conocimientos, la educación conforma un proceso inacabable que enriquece el espíritu, los valores y todos los ámbitos vinculados con la cultura del hombre; es decir, un camino ciertamente complejo en el cual confluyen diferentes aspectos que obligan a una reflexión pormenorizada con respecto a su real impacto y repercusiones en muchos de los aspectos del individuo. De esta manera, los Estados deciden invertir importantes recursos en la formación de sus ciudadanos, lo que propicia una serie de reformas y normativas destinadas a mejorar la calidad de la enseñanza, medidas que involucran asumir nuevas tecnologías, modos de enseñar, el desarrollo de las destrezas docentes y crear programas de apoyo efectivos.

Frente a un panorama de inestabilidad, dominado por los recurrentes cambios tecnológicos y la acumulación de impresionantes volúmenes de información, la necesidad de innovar y adaptarse a los cambios sociales obligan a los actores del sistema educativo a incorporar el paradigma de una educación para todos sin excepciones. Si bien el tema de la inclusión no es nuevo, se vuelve pertinente ante la visible heterogeneidad de las personas, condición que viene provocando brechas, distanciamientos y discriminaciones dentro de las mismas escuelas al punto de impedir la conclusión del currículo académico. Urge responder a la diversidad de todos los estudiantes en cada uno de los niveles para así garantizar la excelencia de sus habilidades que les permitan estar presentes en las futuras decisiones comunitarias. En ese sentido, pensar en una educación inclusiva no solo resuelve la pérdida de recursos y capital humano producto de la deserción escolar, sino que también promueve

los principios de la igualdad de oportunidades, el acceso sin distinciones y la atención de los requerimientos educativos como elementos indispensables del desarrollo.

La presente obra expone su atención en las posibilidades de la tutoría como un componente de acompañamiento y apoyo pertinente, asertivo y oportuno, alineado con el propósito de alcanzar una formación integral relacionada con el desarrollo profesional y de habilidades intrapersonales e interpersonales. De esta manera, se resaltan las funciones cumplidas por este tipo de acompañamientos socioafectivos y cognitivos, inherentes en la estructura del sistema académico y a las políticas institucionales de cada centro de estudio. Finalmente, la tutoría contribuye a superar cualquier complicación desencadenada por las anomalías del aprendizaje, no solo a través de actividades de asesoramiento, sino, y principalmente, con el fomento de la autonomía personal y el autorreconocimiento de las propias competencias y criterios, resultados que evidencian una adaptación madurativa positiva y de integración social en el marco de la comunidad escolar.

CAPÍTULO I

LA TUTORÍA ACADÉMICA

En los tiempos de hoy, la educación ha declinado en su oficio de solo transmitir saberes para enfocarse en el educando como sujeto activo y responsable de su propio rendimiento académico. En dicho contexto, la tutoría pedagógica también sufre modificaciones y deja de ser considerada en su función específica de resolver dudas sobre los cursos impartidos fuera de las horas de clases. De esta manera se convierte en una intervención docente de carácter intencionado dentro del tramo formativo. Consiste en un acompañamiento personalizado, permanente, cercano y sistemático que procura la construcción de aprendizajes afectivos, socioculturales, cognitivos y existenciales. Su éxito se sustenta en el vínculo emotivo que se crea entre el profesor y los alumnos, los cuales se involucran en una interacción donde es posible abordar los problemas, las necesidades y los intereses específicos del aprendiz.

En ese sentido, la labor de tutoría recae principalmente en la figura de los profesores y las habilidades que disponen para generar entornos distendidos, los cuales se basan en la transparencia, comunicación clara y confianza mutua. De esta manera, la tutoría se asume como un instrumento de cambio, capaz de potenciar la formación integral de los alumnos, mejorar sus pericias, desarrollar hábitos de estudio y tomar decisiones apropiadas que le permitan adaptarse al ambiente escolar. Al respecto, resulta sustancial atender al discente durante los dos primeros semestres de la carrera, etapas cuando experimentan diversas rupturas y transiciones que, muchas veces, suelen ser las causantes de los altos índices de deserciones. Por lo tanto, el docente debe hacer las veces

de líder educativo para influir positivamente no solo en la planificación de las tareas académicas, sino, además, en saber lidiar e identificar los conflictos y situaciones que puedan estar afectando el proceso de aprendizaje.

1.1. Nociones fundamentales de la tutoría universitaria

En un mundo digitalizado, marcado por la polarización y erosión de la democracia, resulta prioritario repensar la educación en la forma cómo se aprende y entiende. En el marco de una enseñanza viable, justa e integral, para el óptimo desarrollo profesional y personal, la formación superior viene mostrando barreras de cobertura y acceso, deserción académica y una seria desconexión con la coyuntura laboral. Hoy en día se opta por perfiles multidisciplinarios atentos a resolver los requerimientos de rubros inmersos en mercados dinámicos; por tanto, las universidades deberían apostar por una malla curricular ajustada a programas de corta duración y coste reducido, que les permita afrontar el alza creciente en la demanda de cursos *online* (García-Bullé, 2019). Igualmente, es decisiva la reflexión con respecto al uso de métodos que faciliten la adquisición de esos nuevos conocimientos.

Al respecto, la tutoría constituye una práctica pedagógica estratégica en el actual modelo de instrucción universitaria, el cual pone al discente en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta técnica ha demostrado resultados positivos en el aumento de la calidad educativa, enfocada a solucionar inconvenientes de rezago formativo, abandono y fracaso escolar a través de la orientación, seguimiento y soporte al estudiante. A nivel pedagógico es parte de las tareas a cargo del docente y, de acuerdo con las exigencias institucionales, pueden comprender acciones administrativas, didácticas, sociales y tecnológicas (Ponce *et al.*, 2021). El universitario como protagonista de su progreso en los estudios es el objetivo final de estas asesorías; para conseguirlo, además de prestar atención a sus dudas y resolverlas, deberá fungir como una herramienta educativa de asistencia personalizada.

El espacio de tutoría se plantea como un servicio insustituible e inherente a todo programa de educación superior. Contemplado en políticas universitarias locales y la aprobación de nuevos estatutos, su inclusión en la estructura organizativa atiende a un eje de calidad que busca incrementar la permanencia y matrícula del discente, cubriendo sus necesidades a partir de su diversa trayectoria académica y características socioculturales. Aunque, en el panorama internacional, su implementación ha propuesto ritmos desiguales, por lo que su evolución en cada modelo de universidad o contexto particular supone el bienestar de los discentes, lo que evidencia fases paulatinas en la definición de nuevos roles, funciones y tendencias de capacitación. La tutoría, por ende, es un proceso sistémico de acompañamiento continuo que surge del compromiso del tutor, la escuela y el aprendiz desde antes de su ingreso al campus hasta culminar la malla curricular (García *et al.*, 2019).

En cuanto al concepto de “bienestar”, alrededor suyo se terminan de articular las diferentes acciones de la tutoría en procura justamente de un crecimiento individual que contribuya al propósito de vida de los alumnos. Sin embargo, aun cuando dicha felicidad remite a un funcionamiento óptimo, su impacto no guarda el mismo valor en el total de circunstancias visto desde un criterio filosófico y psicológico. Finalmente, la naturaleza del bienestar es analizada en la literatura contemporánea tomando en cuenta la postura eudaimónica de la realización del potencial individual; de otro lado, se recurre a la felicidad hedónica que resalta la ausencia de sentimientos negativos. Para el Instituto de Opinión Pública (2019) las investigaciones apuntan hacia el acercamiento de ambas posturas y proponen registrar información con base en estadísticas sobre la felicidad en varios contextos.

El ingreso a la universidad, marca una fase crítica de adaptación a un entorno con diversos matices socioeconómicos y culturales, así como un ritmo de estudio caracterizado por una gran carga de deberes. Suele suceder que este cambio de patrones altera el normal proceso de aprendizaje del estudiante, quien se vale de las tutorías debido a causas muy dispares, desde problemas

mensurables sobre rendimiento académico hasta eventos personales que hablan de falta de interés, miedo al fracaso, y otros. Es aquí que surge la figura del tutor, quien interviene en la dimensión personal, académica, psicofísica, espiritual y social de los alumnos, velando por involucrarlos bajo un modelo formativo que promueva la adquisición de competencias con un carácter de integralidad e impulse procesos de investigación científica, ampliando las oportunidades de la institución en beneficio de un mérito adicional en la hoja de vida de los jóvenes (Vilca & García, 2021).

Esa conexión entre docente y tutorado comprende un vínculo basado en la confianza, el cual se ve influido por la motivación y el autoconocimiento del alumno. De esta manera, apoyado bajo un enfoque afectivo, se propicia una tutoría con mejores expectativas y en un ambiente personalizado en el que los estudiantes se sienten acompañados y comprendidos según sus requerimientos y anhelos. Para implantar una vinculación cercana, también será necesario privilegiar el ejercicio del diálogo como herramienta para afianzar la seguridad de los apéndices, lo que contribuye al mejor desenvolvimiento de las competencias sociales. Alcanzar un debate sincero dentro del acompañamiento permitirá al discente potenciar sus niveles de autoestima y autoconcepto (Yurén *et al.*, 2019) al verbalizar sus opiniones en experiencias de aprendizaje positivos que eleven sus competencias interpersonales.

1.2. Modalidades de la tutoría académica

La necesidad de enfrentar las problemáticas generadas por las tendencias neoliberales de un mundo globalizado hace de los centros de educación superior escenarios de cambios permanentes. La presión de los *rankings* internacionales por mantener altos índices en la eficiencia terminal de los programas pedagógicos exige incorporar tutorías académicas como estrategia enfocada en la formación integral de los discentes. Este acompañamiento, señalan Ponce *et al.* (2022), implica una serie de gestiones relacionadas con la disposición de

recursos materiales, la implementación de espacios adecuados y cómodos, la planificación de actividades didácticas, la capacitación del docente, entre otros. Ofrecer el apoyo técnico, cognitivo y procedimental oportuno al tutor será decisivo para lograr una labor eficiente que supere obstáculos de bajas tasas de titulación y altos índices de rezago universitario.

La orientación de la enseñanza, a través de una metodología individualizada, se convierte en un eje central del proceso de aprendizaje. Desde esta panorámica, el rol del profesorado adquiere un perfil polivalente en atención a la diversidad del nuevo aprendiz: más allá de impartir clases, ahora el profesor asume las tareas de orientación, asesoría y facilitar herramientas que aporten al autoaprendizaje al respetar los procesos madurativos de los jóvenes, sus intereses y ritmos para asimilar la información. Con la finalidad de incrementar la adquisición de competencias profesionales, la tutoría académica cubre las exigencias del alumno en cuanto a su integración escolar para adaptarlo mejor a la vida universitaria; el apoyo académico que pretende resolver barreras de comprensión respecto de algún tema o materia, y el desarrollo personal para ayudarlo en sus conflictos personales durante su fase formativa y que afectan su desempeño académico (Universidad Veracruzana, s.f.).

La tutoría universitaria es un elemento de calidad relevante en la instrucción superior; sin embargo, su acción orientadora no ha estado exenta de barreras debido a cierta confusión terminológica que complica su oportuna aplicación. Una primera consideración remite a la evolución del término en los últimos años y la modificación de su quehacer, incluyendo nuevas figuras para el tutor universitario que suscitan poco consenso sobre su definición. Algunos autores hablan de diversas formas de asesoría como acciones orientadoras y paralelas a la práctica instructiva inherentes al profesor, lo que establece una fuerte relación entre la docencia y la tutoría, mientras que otros nombran de forma específica al profesor tutor cuando aluden a estas labores de seguimiento. Asimismo, existen divergencias en el alcance de la intervención: por un lado más enfocados en aspectos formativos y, del otro, el espectro se amplía hacia ámbitos del desarrollo personal, social y profesional.

En el terreno de la práctica, los modelos tutoriales apuntan hacia un desarrollo integral de los universitarios que les permitan solventar cuestiones de relevancia social; no obstante, se cuestiona su escasa afinidad por la generación y construcción del conocimiento. Desde un enfoque reflexivo y crítico, indica Aguilera-García (2019), se pretende facilitar la toma de decisiones trazando itinerarios formativos coherentes que despierten la curiosidad del aprendiz por la ciencia y la actividad investigadora. Este acercamiento al saber mediante el estímulo de hábitos del pensamiento científico, adquiere una especial relevancia dentro del ámbito de estudios superiores, si bien persiste determinada tendencia hacia el plano académico, se encuentra limitado a resolver dudas, examinar tareas o aplicar técnicas de aprendizaje; es decir, concretamente orientado al desarrollo profesional.

Tabla 1. *Modalidades de tutoría en la universidad*

Modalidad	Definición	Figura
Tutoría académica	Monitoreo y apoyo del proceso de aprendizaje en cursos o asignaturas determinadas.	Docente
Tutoría personal	Atención individualizada y especializada para solucionar temas personales que afectan al rendimiento académico.	Profesional especialista
Tutoría de titulación	Apoyo al desarrollo personal, académico y profesional a lo largo de la trayectoria universitaria del estudiante.	Docente
Tutoría entre iguales	Estudiante experimentado que interviene apoyando a los compañeros de titulación.	Estudiante
Tutoría de servicio	Atención de información y asesoría académica y laboral a todo el alumnado de la universidad.	Técnicos
Tutoría de <i>Prácticum</i>	Asesoramiento al estudiante en periodo de prácticas en un centro profesional.	Docente
Tutoría de investigación	Asesoría individualizada para el diseño de un trabajo de investigación de grado, posgrado o doctorado.	Docente

Nota. Adaptado de Delgado-García *et al.* (2020).

La tutoría como proceso intencional y sistemático de asesoramiento y orientación es una tarea más compleja de lo que aparenta ser. Durante el ejercicio tutelar, se requiere de una labor constante de evaluación del educando tomando en consideración sus expectativas, proyectos de vida y rasgos de la personalidad característicos, detalles que ayudarán en el diseño de actividades especialmente dirigidas. Para conseguirlo, el profesor debe adquirir habilidades como la flexibilidad, el diálogo asertivo y la intuición para poder anticiparse a los conflictos y demandar del alumno autonomía, responsabilidad y madurez emocional. La necesidad del autoconocimiento, indica Taracena (2019), es esencial para una asesoría personalizada, este permite la autoaceptación, autorregulación emocional y obtención de habilidades para tomar decisiones que ayuden a lidiar con la etapa académica y adultez.

Instaurar la acción tutorial en la educación superior no responde a un modelo monológico, ya que en su organización participan diversos actores, tradiciones universitarias y contextos que se ven afectados igualmente por los impulsos legislativos y las iniciativas particulares de las instituciones. En ese escenario, donde se procura convertir al alumnado en el foco del aprendizaje, Sutta *et al.* (2022) resaltan el alcance de la dimensión socioemocional para revertir tasas de deserción a partir de un acompañamiento que suscite las sensaciones de pertenencia, acogida, protección y motivación para aprender a lo largo de todo el proceso educativo. En ese sentido, la tutoría mantiene una íntima conexión con la enseñanza y los procesos afectivos del discente, caminos que confluyen en un aprendizaje significativo y desembocan en el crecimiento de jóvenes dotados con habilidades generales y específicas para insertar un proyecto equilibrado en la vida social activa de forma satisfactoria.

1.2.1. Tutoría individual

En esta clase de orientación, también conocida como “asesoría personal o íntima personal” se establece una relación directa, cara a cara, entre el docente a cargo de las sesiones y el universitario para el tratamiento de cuestiones

académicas individuales y otras de índole social, personal o profesional. En las últimas décadas los programas de acompañamiento pedagógico pretenden una mayor transversalidad, por lo que, más allá de las labores académicas y de transmisión de conocimientos, se aspira a una formación profesional e integral del nuevo ciudadano (Klug & Peralta, 2019). En un asesoramiento socioafectivo individualizado, se busca establecer una figura de soporte reconocida por los jóvenes y apreciada en su oficio de colaborador que repara en las características y necesidades específicas del alumno, una función difícil de aplicar cuando se trata de un grupo.

De esta manera, la tutoría individual se establece como un espacio de diálogo íntimo en el que los tutores persiguen un acercamiento con el alumno para conocer su situación y ayudarlo en la planificación y ejecución de sus pendientes académicos. Su aplicación trabaja de forma positiva la autoestima del estudiante al hacerle sentir que cuenta con alguien dispuesto a respaldarlo le permite expresar sus emociones y asumir con entusiasmo los desafíos y las responsabilidades. En ese sentido, el papel del tutor supone un compromiso más profundo dentro de la estrategia para mejorar la relación con el universitario (Martínez *et al.*, 2020), el cual comprende aspectos de clave intelectual, afectiva, social, académica, institucional, y otras. Si bien, por las características de este acompañamiento, este no puede adoptarse dentro del aula, pero sí que es posible ejecutarla de forma espontánea o preventiva a pedido del estudiante o ante una necesidad inmediata de abordar.

Como se indicó con anterioridad, aunque una asesoría personal puede significar un apoyo decisivo en el desempeño de los matriculados, su planteamiento no considera su ejecución durante el horario de clase debido a que sus circunstancias van más allá de las necesidades de orientación del grupo. Al respecto, detalla Valdez, citado por León-Vázquez *et al.* (2022), la orientación individualizada atiende oportunamente aquellas incidencias personales o dificultades académicas urgidas de asesoría pedagógica, instrucción escolar, guía vocacional, revisión médica, psicológica, trabajo social, beca y parecidos. Por

tanto, es esencial que los docentes tutores planifiquen las sesiones personalizadas con el tiempo y en el espacio adecuados, con muestra de empatía, capacidad de escucha, interés y demás elementos que favorezcan la construcción de lazos afectivos con el estudiante.

Ahora bien, en diferentes unidades educativas públicas se vienen incorporando este tipo de tutorados a la gestión educativa. Gracias, sobre todo, a la responsabilidad de profesores conscientes de la relevancia de ejecutar asistencias en áreas singulares del conocimiento (Ferreyros *et al.*, 2019). Ahora bien, los orientadores tienen el reto de empoderar a los discentes e impulsar su adaptación flexible a la sociedad al propiciar valores de autodeterminación y autorregulación en su perspectiva existencial y de ejercicio profesional. Es así como la tutoría universitaria configura un proceso técnico estructurado a partir de la acumulación gradual de experiencias de significación individual, el cual da comienzo incluso antes del ingreso a la universidad y acaba con una exitosa inserción profesional a la dinámica social de los egresados como ciudadanos activos.

Finalmente, la tutoría individual se prepara en un contexto de diálogo fluido entre tutor y educando; la discusión se convierte en un soporte indispensable para el conocimiento de los dilemas académicos y el posterior desarrollo de la guía personalizada. En este espacio, se fortalecen habilidades que facilitan la integración académica del universitario, tales como la creatividad y el pensamiento crítico que determinan su progreso en el sistema de enseñanza-aprendizaje (Mamani *et al.*, 2021). Pudiera entenderse que el saber aprendido se circunscribe solo al plano actitudinal debido a su base afectiva entre tutor y estudiante; sin embargo, solventar circunstancias propias de la dimensión emocional repercute en el rendimiento académico de los estudiantes que aporta un aprendizaje integral enmarcado en las expectativas de desarrollo humano.

1.2.2. Tutoría grupal

La tutoría grupal es la forma de orientación pedagógica más conocida y extendida, la cual se ejecuta en los salones de clase u otros espacios de aprendizaje con todo el grupo de estudiantes. Esta herramienta promueve el desarrollo polifacético del participante a través de estrategias de interacción que permiten expresar emociones e ideas con seguridad, comprender objetivos, explorar dudas, examinar valores y aprender a relacionarse mejor. Las actividades grupales están diseñadas para que los estudiantes puedan revisar y discutir con su tutor temas de interés ligados al ámbito educativo o eventos difíciles de abordar que influyen en el rendimiento académico. De esta manera, los participantes toman conciencia de metas y proyectos de vida comunes con los de sus pares, reconociendo experiencias compartidas que generan mayor acercamiento y niveles más altos de confianza en sí mismos (Zheng *et al.*, 2020).

Las investigaciones en torno al tema confirman los efectos positivos de las tutorías para incrementar el desempeño de los alumnos que optan por cursarlas (Kim *et al.*, 2021); con resultados importantes en la planificación eficaz de hábitos de trabajo y estudios. Aunque estas asesorías acercan al tutor a un mejor reconocimiento de los problemas que enfrentan los jóvenes en su adaptación al ambiente universitario, es primordial alcanzar un diálogo fluido que refuerce una interacción de confianza; está demostrado que el impacto positivo desaparece cuando las relaciones entre tutor y estudiante son débiles (Lopez-Agudo *et al.*, 2020). En tal sentido, la finalidad del acompañamiento grupal debe apuntar a establecer un canal de orientación y comunicación por medio del cual los universitarios puedan contrastar las expectativas, necesidades y motivaciones con el conjunto de la clase.

Actualmente, la asesoría universitaria cumple una función crítica dentro de una estructura curricular de estudios orientada a la calidad. En dicho esquema, cada institución y centros de formación superior han contribuido,

desde sus planteamientos pedagógicos, a delimitar acciones consagradas al desarrollo integral de un estudiante que busca ser valorado como un componente de calidad, valor añadido y en continuo crecimiento dentro de la sociedad (Aguilera-García, 2019). Las organizaciones educativas deben convertirse en espacios de apoyo dirigidos no solo a los educandos, si no que deben apuntar sus consejerías hacia los padres, de tal forma que, junto con la revisión constante de las prácticas de enseñanza y el modelo de gestión institucional, es factible impulsar una formación integral, aumentar la cantidad y calidad de los egresados, y debilitar las intenciones de abandono escolar.

La efectividad de cualquier tutoría está conectada con las múltiples transformaciones que signan la sociedad y, por lo mismo, sugieren modificaciones en la práctica de las asesorías universitarias; pero sin perder el norte de una dinámica donde la orientación del currículo queda en manos de un profesor que estimula la participación activa de todo el alumnado. Al imponerse cambios sociales radicales, habrá variaciones sustanciales en la educación, los cuales van más allá de canjes cosméticos y fórmulas oportunistas. Por ello, existe la necesidad de trabajar en un modelo tutorial flexible que resista adaptaciones tras un diagnóstico inicial. Igualmente, es fundamental tener en claro el sentido verdadero de la tutoría proponiendo, además, esquemas con un enfoque didáctico sintético para así poder cumplir con las expectativas académicas de los estudiantes.

1.3. Perfil y competencias del tutor académico

En un contexto de incertidumbre y de cambios inesperados, la formación de profesionales dentro del ámbito universitario se ha constituido en un desafío para los centros de estudios superiores: una labor complicada de abordar individualmente que impone su tratamiento de forma colegiada, concertada, colaborativa y sostenida. Bajo dicha lógica, los tutorados intervienen en el rendimiento académico con asesorías pedagógicas que también reparan en

asuntos personales, un proceso en el cual los docentes abandonan su rol como emisores del saber. Ahora bien, la figura del maestro-tutor sobresale por su habilidad para la promoción del aprendizaje con mecanismos de motivación y resolución de conflictos al advertir la necesidad de potenciar las capacidades de guiar, incitar, dinamizar, moderar y organizar espacios de instrucción, una labor formadora que permite al joven conocerse a sí mismo.

El tutor ejerce un rol de acompañamiento y orientación durante todo el proceso educativo del discente con la finalidad de facilitarle un desarrollo integral que le permita despertar destrezas y técnicas efectivas para el estudio en aras de su crecimiento en los diferentes aspectos de la vida. Según León-Carrascosa y Fernández-Díaz (2021), el tutor ofrece un respaldo de seguimiento en la evolución académica, global y equilibrada del alumnado; sin embargo, se enfrenta al reto de ubicar puntos en común en medio de la diversidad de los estudiantes. Al respecto, las causas principales del continuo rediseño curricular han sido las renovadas exigencias de las tecnologías de la información y comunicación y la ilimitada producción de nuevos conocimientos (Galán & Lara, 2021), acontecimientos que tuvieron eco en los colectivos generacionales de formación superior cada vez más independientes.

Estas reformas del sistema educativo involucran repensar los criterios que posibilitan el desarrollo del pensamiento crítico y la habilidad de síntesis en su manera aglutinadora y creativa dentro del proceso cognitivo, pero sin apartarlos de la dimensión afectiva. Por ello, las universidades vienen trazando enfoques novedosos de formación, entre los cuales sobresalen reducir las horas de instrucción y formación a distancia y priorizar la modalidad semipresencial, una revolución didáctica que ve en el tutor a un constructor de aprendizajes. Para Cruzata-Martínez *et al.* (2020) la tutoría se asocia intrínsecamente con las tareas propias de la pedagogía, la misma implica la elaboración de las lecciones, los seminarios y las evaluaciones sistemáticas de trabajos, informes, acciones de retroalimentación, entre otras responsabilidades definidas según los tipos de acción tutorial, tales como los siguientes:

- *Administrativa*: trámites burocráticos y gestiones diversas.
- *Organizativa*: resolver cuestiones de normativas o calendarios.
- *Académica*: orientación en los estudios y trayectoria académica.
- *Pedagógica*: estimular la adquisición de estrategias para un aprendizaje autónomo y hábitos de estudio, concientizar la responsabilidad como pilar del éxito y realizar el seguimiento y control de los avances académicos.
- *Sociocomunicativa*: desarrollar habilidades comunicativas para una interacción fluida a través de actividades de animación y estimular la participación activa en grupos de trabajo que faciliten la rápida integración del alumno en la institución.
- *Técnica*: resolver dificultades en el uso de las herramientas telemáticas para poder aprovechar las ventajas de la digitalización e informática en el accionar personal, promoviendo así la empatía y confianza por sus beneficios procedimentales

A los propósitos de la tutoría universitaria, se requiere que el maestro a cargo cuente con la debida preparación para poder sacar partido del tiempo fijado para las asesorías. A la par, los instructores deben coordinar sus propuestas con el resto de la estructura institucional para alcanzar un impacto más efectivo en el bienestar estudiantil y articulado con los objetivos del currículo por carreras. Para llevar a cabo estas funciones adecuadamente, es esencial que los tutores dominen los contenidos específicos del ámbito didáctico, manejen técnicas creativas, innovadoras y comunicativas en diseño, y dispongan de los conocimientos para valerse de la tecnología de vanguardia. Así también lo confirma Peinado (2022), con respecto a la necesidad de los tutores para hacerse de pericias en temáticas de diseño, planeación, organización y evaluación de las labores de acompañamiento pedagógico.

De otro lado, la docencia e investigación mantienen un fuerte vínculo con el sistema de enseñanza superior, su pertinencia en todo proceso formativo pro-

fesional configura el desarrollo tecnológico y la innovación productiva indispensables para la promoción de la cultura y la definición de acciones para elevar la calidad de vida de las personas. Por ello, la actividad científica es otra de las funciones básicas que se debe asumir de forma dinámica y creativa mediante el proceso de información para la generación de nuevos descubrimientos, la cual ayudará a describir, explicar, comprender, controlar, predecir y transformar los objetos y fenómenos del entorno. En cada una de las tareas el tutor universitario debe asegurar la participación y empoderamiento del estudiante mediante una metodología transversal educativa que promueva la formación profesional en las diferentes ramas del conocimiento.

Las nuevas responsabilidades del docente-tutor rompen con una estructura tradicionalista, propia de las organizaciones de tipo conductista, pero ahora la naturaleza de las asesorías universitarias se define mediante patrones de estilo humanista, adaptables a las exigencias y requerimientos de la sociedad contemporánea. Esa transformación, jamás concebida en los esquemas de enseñanza-aprendizaje, presupone un viraje de la extensión universitaria hacia la construcción de un proceso formativo que privilegia la obtención de capacidades para interrelaciones provechosas entre los alumnos y los actores sociales (Álvarez *et al.*, 2022). En palabras de López *et al.* (2020), los acompañamientos didácticos generan un efecto positivo en el rendimiento académico siempre que exista vínculos de confianza y cercanía entre el profesor y un estudiante en los que no haya temor de expresar sus ideas.

Finalmente, es indispensable recalcar que el impacto de la función tutorial, como referente en el desempeño profesional del estudiante, conlleva una nueva relación entre docente y alumno de tipo dialógico y reflexivo, motivo por el cual el perfil del tutor exige reunir determinadas cualidades y competencias para llevar a cabo una acción educativa efectiva. Aunque estas responsabilidades tienen un gran alcance, pueden variar según las escuelas, los cursos a impartir y los contenidos y actividades consideradas por el educador; existen, sin

embargo, aspectos inevitables en el perfil de un acompañante académico como pueden ser la disposición y compromiso para atender, intervenir y garantizar que los programas de actuación son óptimos para los asesorados con problemáticas específicas, procurando conocer las demandas y puntos de oportunidad que tiene en las distintas fases formativas.

1.3.1. Criterios para la implementación de las sesiones tutoriales

El absentismo y rezago son condiciones que generan el fracaso prematuro de la eficiencia terminal en las instituciones educativas. El análisis de estas y otras causales ha conducido a prevenir la problemática de la deserción proporcionándole al discente una guía continua para la optimización de su rendimiento académico, desde su ingreso, permanencia, egreso y titulación. El carácter formativo de la tutoría universitaria coincide con los objetivos del plan curricular de estudios superiores, con respecto al proceso madurativo integral del alumno en su dimensión intelectual, académica, profesional y personal, el cual le permita obtener y procesar datos razonados sobre sí mismo y el entorno (Cano, 2009, como se citó en Alcarraz & Sánchez, 2021). Por tanto, el acompañamiento implica la reflexión y el diseño de propuestas creativas en sintonía con las necesidades detectadas en los jóvenes, previas a su aplicación en las instituciones.

La elección del tutor es determinante para el tipo de intervención didáctica planificada y su forma de implementarla. El solo hecho de elegir a un responsable, inclusive consciente en la definición de sus funciones, no garantiza una guía acorde. Muchas veces los errores o deficiencias provienen del poco compromiso, responsabilidad y minuciosidad del tutor, las cuales, sumadas a la confianza ciega del aprendiz, ocasionan revisiones, ampliaciones y complementaciones mediocres (Quintana, 2022). El factor experiencia, puede ser un contrapeso útil para obtener un producto académico que integre convincentemente los múltiples aspectos del trayecto universitario. Este debe consolidar el

autoconcepto del alumno basado en experiencias personales y académicas para así desplegar capacidades y actitudes precisas al integrar su aspiración profesional en un proyecto de vida global.

Las bases de un plan de acción tutorial se sustentan en un conjunto organizado de acciones formativas y orientadoras, vinculadas al perfil de la titulación, y destinadas a incrementar el marco de oportunidades de aprendizaje. Con ese fin, se persigue un modelo que incluye a la planificación, estructura y evaluación como elementos clave para lanzar un programa de asesoría. En el primer punto, se asumen las tareas de gestión de expectativas, selección del tutor, disponibilidad de los recursos y habilidades TIC, entre otras. De acuerdo con el Ministerio de Educación ([Minedu], 2023), la planificación da inicio a un diagnóstico institucional que aporta criterios para la aplicación de acciones que reafirmen el bienestar socioemocional y la convivencia en la comunidad universitaria, y valoren las horas efectivas cumplidas para tutorías, el acompañamiento a tutores, reuniones de coordinación y más.

Con respecto a la estructura del programa de tutoría, esta se caracteriza por su naturaleza formativa, integral y preventiva, que, si bien favorece el aprendizaje de estilos, habilidades y valores socioemocionales en las dimensiones personal, social y de aprendizajes, no comporta una acción terapéutica. La tutoría la conforman los escenarios académicos para detectar logros y dificultades de estudio, así como la interacción e intercambio de saberes, de acción o relación pedagógica y de estrategia metodológica (Molina & Gónzora, 2019). Además, se insertan las modalidades presencial o distancia, el propósito de inducción, la cantidad de discentes, el rol docente para sistematizar procesos y singularidades del aprendizaje, la tarea docente de promover pericias para tomar decisiones y resolver problemáticas; y la funcionalidad que define la resolución de dudas y refuerza saberes en pos de una mejor actitud hacia el aprendizaje, una asistencia estructurada que fomenta mayor autoestima y confianza.

Aunque no existe un método único, la evaluación está presente a lo largo de la experiencia académica, ya que reiteradamente se van construyendo juicios de valor sobre la intervención del alumno en el logro de las metas de desarrollo integral. Por lo general, las técnicas de valoración son elegidas según el problema, el objeto a evaluar y los fines de la tutoría. No obstante, la medición del impacto de la asesoría debe responder a las fases de observación, análisis y retroalimentación. Por su intermedio es posible determinar si hubo una relación de causalidad entre las dinámicas del programa y las nuevas prácticas adquiridas por los estudiantes. De esta manera, para estimar su efecto real será necesario reconstruir la situación contrafactual usando métodos experimentales y no experimentales. Ambos con diferentes condiciones de aplicabilidad y fiabilidad de los resultados (Clerici & Da Re, 2019).

La tutoría es una herramienta formativa docente de enorme potencial en el nuevo contexto de la educación superior. A través de ella, es posible unificar criterios y actividades más complejas centradas en el aprendizaje integral del educando, ya que es una clara apuesta por una revolución de los procedimientos tradicionales dirigidos únicamente a la transferencia del conocimiento o la resolución de dudas. La aplicación y el desarrollo del acompañamiento didáctico contempla la adquisición no solo de las competencias fundamentales para lograr el bienestar de los jóvenes, sino que también propicia un proyecto global e integrador sostenido en aspectos cognitivos y socioafectivos al sintetizar los aprendizajes con mayor relevancia para su plan de vida. De esta manera, la tutoría se convierte en una experiencia curricular que ocupa una orientación pertinente y oportuna para la adaptación al ritmo universitario, la mejora del rendimiento académico y el tratamiento de circunstancias personales.

1.4. Beneficios de la tutoría académica

En una sociedad que cambia con el vaivén de la tecnología, las organizaciones educativas se decantan por una metodología activa y constructivista

que pone a los universitarios en el protagónico académico de su propia formación. Bajo un enfoque por competencias, el aprendizaje abandona su naturaleza acumulativa de conocimientos compartidos y apunta hacia el dominio de nuevos saberes para resolver problemas reales (Ramírez & Valenzuela, 2019). La importancia de ejecutar una acción tutorial estructurada y sistemática en las universidades se fundamenta actualmente en las necesidades de un mercado globalizado que requiere un perfil de egresado acorde con el progreso social; es decir, sujetos con capacidades cognitivas avanzadas, pero, además, con aptitudes concretas y concordantes con una axiología puesta en marcha.

El contexto laboral de hoy, demanda una profunda capacidad de adaptación y permanente aprendizaje de competencias transversales; las cuales constituyen pilares imprescindibles del desarrollo personal y profesional de los estudiantes (Martínez *et al.*, 2019). De cara al progreso de la educación superior, la tutoría universitaria se constituye como un derecho de los educandos y un factor inexcusable de calidad, que responde a los diferentes sucesos ocurridos en las últimas décadas. Ahí figuran la creciente diversificación en los currículos universitarios afectados por la velocidad de los cambios sociales y formativos y que trae como consecuencia mayor inquietud con respecto al futuro e inserción laboral, sin olvidar la mayor diversidad del alumnado; en definitiva, sucesos que exigen métodos de aprendizaje más elaborados y una intensa implicación del alumno en su progreso educativo.

Más allá de los compromisos institucionales y normativos, la educación cumple un papel fundamental en la promoción de desarrollos específicos a partir de la realidad de cada uno de los alumnos (Ortiz & Carrión, 2020). Es así que la tutoría, entendida como un proceso, facilita la mejor adaptación a un entorno educativo bastante diferente al de los niveles previos, con una estructura institucional y organizativamente complejo que incluye una serie de servicios, unidades de información y un profesorado variado y hasta en ocasiones distante. Asimismo, este acompañamiento didáctico se sitúa en la transición al mercado

laboral, que trasciende el apoyo puntual o la evaluación de materias concretas y responde a los requerimientos de una formación globalizada, adaptado a los diferentes momentos, contextos, centros y facultades concretas de los aprendices.

Si bien antes se ponía énfasis en el coeficiente intelectual del estudiante ahora la calidad educativa se encamina hacia la personalización e individualización de los aprendizajes en atención a la tipología del alumnado, la diversidad de estudios e intereses de profesores y educandos, y toda la heterogeneidad que caracteriza a la universidad de estos tiempos. De esta manera, se busca resolver los problemas de una entidad más diversa y masificada que años atrás y, por tanto, los docentes deben estar capacitados para ejercer la misión tutorial con orientaciones que colaboren a la reflexión del proyecto profesional y vital del alumno, mientras adquieren las herramientas que les permitan acceder a los empleos. Para alcanzar el éxito de su aplicación, será esencial conocer las normas que rigen la oferta del servicio de tutoría en el proyecto institucional de la universidad para así establecer el diseño de un plan de formación personal con oportunidades de organización, dirección y reflexión.

CAPÍTULO II

RENDIMIENTO ACADÉMICO

La igualdad de oportunidades es uno de los principales objetivos asumidos por el proceso educativo y una condición necesaria para garantizar el futuro laboral de los educandos y, por ende, la evolución de todo país. Por lo mismo, el rendimiento académico se constituye en un factor académico determinante que involucra cuestiones asociadas con la situación de los estudiantes y otras relacionadas con su entorno. Todo ello en conjunto altera en distinto grado el buen desempeño del educando en sus lecciones. De esta manera, entre aquellos aspectos internos destacables, figuran los de orden motivacional, los procesos cognitivos y el coeficiente intelectual, además de los métodos y hábitos de estudio. De igual manera, entre los eventos externos de gran influencia están el ambiente familiar, las competencias didácticas de los docentes, las oportunidades educativas según el estatus económico, así como la cultura, las creencias y los valores que influyen en las expectativas de aprendizaje.

En líneas generales, el éxito escolar depende de la combinación de todos los componentes antes señalados, los cuales son objeto de análisis y seguimiento tanto de docentes, directivos y los especialistas en educación involucrados en identificar y comprender los puntos de avance en cada etapa formativa. El alto rendimiento en el aprendizaje resulta de la integración y asimilación del proceso de estudio, el cual tiene como finalidad el cumplimiento de los objetivos establecidos en los programas pedagógicos institucionales y que terminan expresados en las calificaciones y evaluaciones ejecutadas sistemáticamente para detallar la superación o no de las asignaturas. Con base en lo planteado, la

productividad del educando varía según las distintas circunstancias orgánicas y ambientales que condicionan la adquisición de las aptitudes y experiencias, las mismas que son potenciadas a través de prácticas didácticas flexibles, susceptibles de ser adaptadas a la individualidad del estudiante.

2.1. Rendimiento académico: concepto

El rendimiento académico es una idea compleja en la cual confluyen y se interrelacionan numerosas variables sociales y personales a lo largo del proceso de aprendizaje educativo. Definido como el valor de las calificaciones en un área de estudio específica y contrastado con el nivel de conocimientos esperado en sus pares; es además uno de los indicadores de la calidad de la enseñanza más utilizados por los programas universitarios para estimar el desempeño del estudiante. Su medida toma en cuenta factores pedagógicos, psicosociales, institucionales y sociodemográficos; sin embargo, se distingue en los aspectos personales y sociales a las determinantes de un bajo o alto rendimiento. Así lo señalan Rodríguez y Guzmán (2019) cuando sostienen cómo la interconexión del entorno escolar y familiar motiva a que algunos factores sociofamiliares establezcan cierto grado de vulnerabilidad hacia el bajo rendimiento en la comunidad de estudiantes.

De acuerdo con las normativas de cada institución, se identifican los criterios evaluativos más acordes. Entre ellos están considerados el promedio ponderado de cada asignatura, el número de créditos matriculados, la cantidad de cursos aprobados, indicadores de eficacia y productividad en un periodo específico de tiempo, etcétera. Aun cuando la puntuación de las lecciones y los expedientes académicos sirven de parámetros principales para calibrar el impacto de la enseñanza en el rendimiento académico, existe consenso sobre la enorme influencia de las cuestiones internas y externas en el desempeño académico. Según Mello y Hernández (2019), se entiende que los primeros abarcan la inteligencia, capacidades y características personales del discente, mientras

los segundos comprenden el contexto socioeconómico y familiar, entre otras cuestiones ligadas al contexto.

La relevancia del rendimiento académico dentro del proceso de enseñanza establece una relación estrecha entre el desarrollo psicológico y unos hábitos de estudio enraizados en el historial del alumno. La persistencia de establecer rutinas de estudio efectivas evita la procrastinación, aporta en la concentración de las tareas y autorregula el comportamiento de aprendizaje en pos de una mejor retención, comprensión y aplicación del conocimiento adquirido, elementos clave para lograr un óptimo rendimiento académico (Uribe *et al.*, 2023). En consecuencia, el estudiante que no logre manejar cierta constancia y actitud particular frente al conocimiento fallará en la distribución efectiva de su tiempo y el poder encaminar correctamente sus fines de estudio, lo que aumentará su pronóstico de fracaso y se verá reflejado en un bajo desempeño.

Sin la preparación necesaria el rendimiento del estudiante será deficiente. En este sentido, resulta indispensable conocer la rutina de estudios, revisar métodos y técnicas de estudio, pero, sobre todo, descubrir si existe una predisposición o motivación inicial. Los informes y artículos de investigación prestan especial atención a las variables afectivas, entre ellas las actitudes, como los estímulos categóricos para la adquisición de hábitos de estudio intervienen en la elección de una futura carrera universitaria y hasta en el uso del tiempo libre. El común denominador de estos estudios es que correlacionan positivamente las actitudes y el rendimiento académico, destacando su relevancia a la par de las variables cognitivas. Esta interrelación es decisiva para el análisis del rendimiento, ya que deja entrever lo común de los aspectos de la experiencia educativa con los principales elementos del entorno de la organización educativa y de un grupo en específico.

Diferentes investigadores han analizado la naturaleza multidimensional del éxito escolar y reparan, puntualmente, en el vínculo presente entre las variables afectivas y cognitivas, el cual cobija complejas interacciones donde in-

tervienen factores de orden sociocultural, motivación personal, autoconfianza y autopercepción del alumno sobre sus destrezas y la valoración que los estudiantes tienen sobre sí mismos y su entorno. El reconocimiento de este fenómeno ha generado distintas explicaciones, como el modelo de autovaloración de Covington (2000), citado en Santiago *et al.* (2020), que clasifica al discente orientado hacia el dominio, con alta motivación de logro y confianza en sí mismo; los evitan el fracaso y apelan a estrategias para una participación mínima en la vida escolar al demostrar bajo desempeño y un precario sentido de aptitud; además de los que aceptan el fracaso, sujetos derrotistas que revelan un sentimiento de desesperanza aprendido y renuncian al esfuerzo.

2.2. Tipos de rendimiento académico

El análisis del rendimiento académico ha sido motivo de gran interés en la investigación de las ciencias sociales. Entendida como la diferencia entre el potencial intelectual de los estudiantes y su desempeño práctico en el tiempo previsto por los programas, conlleva un conjunto de logros y conocimientos adquiridos, mediados por didácticas de la enseñanza, los cuales son valorados por cada área del saber y reflejados en las calificaciones (Gil & Monroy, 2019). Por consiguiente, el rendimiento en clases no solo alude al puntaje que se obtiene mediante pruebas u otras actividades, sino que también habla de un acto deliberado y la consecuencia de llevar a cabo alguna encomienda (Pérez & Merino, 2021), los cuales provocan una transformación a nivel de la psique que revela un enriquecimiento y crecimiento de la personalidad en formación.

La competencia cognitiva, necesaria en la autoevaluación de las pericias que disponen las personas para cumplir con determinada acción intelectual, se ve afectada por las variables del entorno familiar ligadas al éxito académico, como son la persistencia y la motivación, el deseo de éxito y las expectativas académicas. Punto y aparte es el componente afectivo familiar, que compone múltiples combinaciones de influencia directa en los movimientos de un sobre-

saliente cumplimiento académico (Negrete & Moncada, 2019). El rendimiento académico, por ser multicausal, concentra aspectos y espacios temporales que explican su implicancia en el proceso de aprendizaje. Estos son los principios internos y externos a la persona, los de orden cognitivo, emocional y social, los clasificados en las determinantes personales, sociales e institucionales, y que también plantean subcategorías e indicadores. Según Figueroa (2004), citado en Limaico-Nieto y Velasco-Arellano (2019), el rendimiento puede dividirse de la siguiente manera:

- *Rendimiento individual*: Remite a la adquisición de conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, actitudes y aspiraciones, que le permiten al docente planificar sus dinámicas y tomar decisiones pedagógicas.
- *Rendimiento general*: Es el nivel de desempeño evidenciado durante las lecciones en clases y que están acordes con las directrices y hábitos culturales estipulados por el centro educativo con el objeto de afectar la conducta del alumno.
- *Rendimiento específico*: Aparece en las sesiones para tratar los dilemas personales del estudiante. A partir de la valoración de su campo afectivo y la influencia de su modo de vida en las relaciones con el maestro, los compañeros y consigo mismo, es posible proyectar su futuro profesional, familiar y social.
- *Rendimiento social*: Es el resultado de la acción educativa en el desarrollo de las personas como ciudadanos activos de una sociedad que se compone de diferentes factores geográficos o de ubicación y los aspectos demográficos asociados con el número de personas incluidas en el proceso de aprendizaje.

Existen otras categorías de rendimiento formuladas por los autores González & Portolés-Ariño (2016), citados en Mena (2022). Su clasificación envuelve nuevos parámetros para lograr un alto desempeño y varios enfoques de evaluación con mecanismos usados en la práctica educativa. Una mirada

distante de los métodos enfocados solo en la productividad del alumno. Por ejemplo, figuran el rendimiento suficiente, cuando el joven culmina con las metas del proceso educativo; el rendimiento insuficiente habla del discente que no cumple con los contenidos del currículo; el rendimiento satisfactorio ocurre con aquellos estudiantes que poseen un nivel requerido de habilidades dentro de sus posibilidades; y, finalmente, el rendimiento insatisfactorio, se refiere a los educandos incapaces de alcanzar los mínimos niveles para desarrollar las capacidades que se espera puedan obtener.

A efectos de un alto rendimiento educativo, resulta contraproducente enfocarse solo en el desempeño individual del estudiante y dejar de lado otros aspectos determinantes. Así lo confirma Bandura, citado en Mar y Barraza (2020), con respecto a que poseer determinada capacidad no garantiza saber utilizarla en situaciones diversas; por lo tanto, es necesario fortalecer la autoeficacia del estudiante que le permita regular su aprendizaje para dominar diversos temas educativos. Esta autoeficacia académica no hace referencia a las habilidades o recursos que dispone la persona para manejar complejas circunstancias del ambiente de estudios, sino a su manera de razonar sobre cómo organizar y aprovechar al máximo las destrezas que le permitan lograr el rendimiento deseado. En la experiencia de enseñanza, se debe considerar el contexto donde se desenvuelve el alumno y hay que prestar atención a los siguientes detalles que caracterizan al concepto de rendimiento:

- En su *aspecto dinámico*, responde a la capacidad y esfuerzo del alumno.
- En su *aspecto estático* se expresa en una conducta de aprovechamiento que resulta del aprendizaje del alumno.
- Esta productividad no es un fin en sí mismo, sino que opera como un medio que obedece a criterios de calidad y juicios de valoración.
- El rendimiento responde a propósitos éticos y expectativas económicas vinculadas al modelo social vigente.

La implantación de la acción tutorial en los centros de formación superior debe partir de una reforma universitaria que abandone el dirigismo pedagógico para situar a un alumno de participación activa en el centro de la acción educativa. Las imprevisibles necesidades sociales y continuas exigencias de desarrollo técnico-profesional deben ser parte de la planificación de cada etapa formativa, considerando, entre sus metas principales, propiciar destrezas profesionales y de investigación individuales. Igualmente, es imposible diseñar una formación por competencias sin reparar en los factores que influyen en el rendimiento del estudiante, aspectos de naturaleza personal incluidos en el ámbito cognitivo, afectivo, motivacional, familiar y social o acontecimientos propios del entorno educativo referidas a las actitudes y conductas de los pares.

2.3. Factores que inciden en el rendimiento académico

La acción didáctica en esta contemporaneidad requiere de implicancias cualitativas que marquen un norte en el desarrollo pleno de los sujetos y que estén acordes con las nuevas necesidades de la sociedad. El rendimiento académico, señala Salamanca-Kacic (2021), ofrece una acertada lectura del paso evolutivo de las actividades educativas en el cumplimiento de los desafíos institucionales al valorizar, en paralelo, el peso e innovación de los métodos pedagógicos, sus oportunidades y la aprehensión de conocimientos en diferentes escenarios de estudio. Aunque, se asocia la capacidad intelectual del discente con el buen desempeño educativo y calificaciones sobresalientes (Usán *et al.*, 2020). Hoy en día, la variable de productividad depende en gran medida de factores varios ligados al esfuerzo y la dedicación del alumno, entre ellos, destacan, principalmente, el comportamiento y la actitud frente al estudio.

Si bien esa predisposición hacia los nuevos conocimientos comúnmente se vincula con el diseño de estrategias de estimulación, no se llega a descifrar que su presencia apunta hacia un interés genuino del alumno por su propio

aprendizaje y el deseo de conocer novedosos mecanismos que lo ayuden a interiorizar convenientemente los contenidos. Por lo mismo, la motivación resulta ser un componente determinante en el aprendizaje en la medida de que su ausencia incluso podría generar actitudes desfavorables en el rendimiento del discente. Junto con la motivación intrínseca, los estudios de Zapata-Lamana *et al.* (2021) ubican al carácter multidimensional del intelecto como un factor clave de la excelencia académica, además del autoconcepto positivo y las habilidades dejando en claro la importancia de intervenir en la reducción del estrés académico y mejorar el clima escolar (Aucay & Leiva, 2021).

Resulta significativo recurrir a una enseñanza dirigida a potenciar la autonomía de los educandos, mediante el empleo de novedosos recursos de aprendizaje integral que puedan despertar su interés para elegir qué contenidos le son más convenientes a sus objetivos de estudio (Trigueros & Navarro, 2019). El alumno enfrenta una labor de estudio conjugando en simultáneo algún propósito que subyace a la acción académica con una estrategia que justifica alcanzar dicho motivo (Barca-Lozano *et al.*, 2019). No obstante, durante sus experiencias de aprendizaje suelen aparecer sentimientos de ansiedad, temores y cuestionamientos sin explicación lógica y a pesar del esfuerzo por comprenderlos y adaptarse a ellos. Así, la situación dista del entusiasmo y la satisfacción por lograr las metas profesionales, concluyendo en una evaluación negativa de estudio que se refleja en bajas calificaciones.

De este grupo de vectores mencionados, los investigadores Chasco *et al.* (2017), citados en Soza (2021), explican que el rendimiento académico nace de diferentes factores, como los de tipo personal, los cuales están asociados con el deseo del educando por adquirir las habilidades en sintonía con su propuesta profesional a futuro; los de índole familiar, que revelan un vínculo muy sólido entre las relaciones, expectativas y formación académica de los parientes y el nivel de rendimiento del estudiante; los indicadores sociales, como el comportamiento del joven en su aula o las relaciones interpersonales con sus pares y docentes; los tipo institucional, que remiten a las condiciones y clima del am-

biente educativo; y los aspectos económicos más empatados con la situación financiera de los estudiantes y sus padres. De igual forma, otros autores distinguen dos grandes grupos influyentes en el rendimiento académico:

- *Factores internos*: Están directamente ligados con el educando y los factores externos; es decir, los elementos que conforman su personalidad y, por tanto, pueden variar según el individuo y el contexto educativo. La compleja interacción de estos componentes influye de diversas maneras en la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, desde incrementar la motivación hasta afectar la concentración y retención de la información, situación que genera un alto nivel de ansiedad ante los desafíos académicos. Estas variables abarcan la capacidad intelectual general; las habilidades cognitivas como la memoria, comprensión y atención; los aspectos emocionales, motivacionales y la autoestima; los estilos y actitud hacia el aprendizaje y procesamiento de contenidos; y demás del desarrollo personal que hablan sobre cómo el joven se desenvuelve en el entorno educativo (EDU21.CL, 2024).
- *Factores externos*: Proviene del entorno del alumno englobando a la comunidad educativa y aquellos aspectos alrededor del centro de estudio, incluso el ambiente familiar. Además, están presentes en todo universitario y pueden mejorar o limitar su percepción para lograr sus metas a nivel social e institucional. Entre las alteraciones o distracciones que genera, a corto y largo plazo, están el apoyo emocional de la familia; la calidad de la enseñanza; la disponibilidad de recursos educativos, servicios de apoyo sobre consejería pedagógica y actividades extracurriculares; la calidad de las instalaciones educativas, los valores y la cultura comunitaria que afectan las expectativas y la actitud hacia el aprendizaje; así como el contexto socioeconómico del grupo familiar y el estatus financiero de los residentes en la zona; entre otros (Cedeño-Triviño & Hernández-Velásquez, 2022).

La multiplicidad de factores alrededor del rendimiento académico obliga a identificarlos y delimitar su nivel de incidencia o interferencia con la finalidad de provocar asistencias viables a los discentes durante su formación profesional. Aunque la conducta de estudio nace de un motivo personal y la estrategia adquirida en clases, ambas, desarrolladas en simultáneo, son las necesidades psicológicas del joven y el rol docente los que determinan la motivación del primero hacia las lecciones. De esta forma, el estudiante transforma sus comportamientos para lograr mayor productividad, que es medida a través de una evaluación del aprendizaje y expresada en una calificación denominada rendimiento académico (Barca-Lozano *et al.*, 2019). Las competencias alcanzadas en este proceso educativo permiten corroborar si los estudiantes están satisfechos con el servicio recibido y el impacto de su aprendizaje con la finalidad de mejorar el plan de acción curricular.

Por último, existe abundante literatura sobre los factores personales y su influencia en el éxito de estudio. Estos son, principalmente, la motivación, el autoconcepto, la autoeficacia percibida y el bienestar psicológico, que, unidos a las destrezas, el esfuerzo, la suerte y el grado de dificultad de las tareas, justifican los efectos del rendimiento en los aprendizajes. De un lado, la motivación implica procesos cognitivos, psicológicos, afectivos y sociales que impulsan una acción comprometida con una meta puntual, mientras que el autoconcepto es una de las categorías más importantes en el proceso de enseñanza, ya que en él convergen las actitudes positivas y negativas asumidas por el educando, lo que promueve un sentimiento de confianza o inseguridad hacia las propias capacidades y, por ende, las altas expectativas. Todos estos elementos intervienen en las decisiones académicas e impulsan al estudiante a tomar partida o excluirse de actuaciones que repercuten en su rendimiento estudiantil.

2.4. Bajo rendimiento académico

Asegurar el éxito académico y cerrar cada fase curricular con altos niveles de rendimiento en comunicación, creatividad, solución de conflictos y pensamiento crítico, es el objetivo principal de las instituciones dedicadas a la educación (Salinas-Quiroga & González-Salazar, 2019). En tal sentido, la productividad en los estudios se convierte en un indicador estratégico relevante para medir la calidad del aprendizaje impartido. De esta manera, mejorar la oferta educativa y evitar el rezago estudiantil aparece como un tema complejo de abordar debido al conjunto de factores que intervienen, divididos en los tres parámetros del comportamiento humano de naturaleza socioambiental, académico y psicológico. Para reconocer si el alumno logró un aprendizaje significativo, las instituciones recurren a una evaluación continua, integral y cooperativa que verifica aciertos académicos o identifica barreras en el progreso óptimo.

A diferencia de la cantidad de graduados o el porcentaje de las deserciones, el rendimiento académico se mide desde tempranas etapas formativas y a lo largo de toda la experiencia de aprendizaje. Por ello, es posible gestionar en cualquier ocasión además de permitir una comprensión amplia de las causas de rezago universitario (Ortiz-Lozano *et al.*, 2020). Si bien el bajo rendimiento académico es un problema común en todas las universidades de los países en vías de desarrollo; del mismo modo, algunos de los países industrializados evidencian tasas de deserción que fluctúan entre un 30 % y el 50 %, en el caso de España, y porcentajes equivalentes se replican en los estados de Francia, Austria y Estados Unidos (Latiesa, 1998, como se citó en Vera *et al.*, 2020). La literatura divide el rendimiento académico entre alto y bajo a partir de la definición de cuatro perspectivas:

- Existe un carácter relativo debido a que se recurre a la comparación entre pares del sistema educativo con el fin de entender las diferencias a partir de la apreciación.

- Los sistemas educativos priorizan en los resultados de tipo cognitivo respecto a la acumulación de saberes e ignoran otros asociados al desarrollo de la autonomía y la capacidad de adaptación.
- La realidad demuestra que no hay dos sujetos iguales. Tal diferencia resulta de las interpretaciones y estimaciones subjetivas con respecto a la norma ideal y en estricto sentido. Es decir, el rendir menos de lo esperado se entiende a partir del ideal de desempeño normado al cual evidentemente siempre será difícil de alcanzar.
- El alto y bajo rendimiento forman parte de un continuo que se explica en una serie de posibilidades y capacidades humanas que diferencian a unas personas de otras.

La deserción de los programas universitarios durante los primeros años es una dificultad que presenta diversas aristas, entre ellas el bajo rendimiento académico sobresale como una de las más influyentes. Los resultados de una investigación a manos de Castrillón *et al.* (2020) establecieron una serie de componentes determinantes en la productividad de los educandos, tales como la pedagogía y calidad académica del profesor, los horarios de clase, la buena interacción docentes-estudiantes y el tipo de actividades extracurriculares. La experiencia con discentes de bajo rendimiento demuestra que las causales de su origen son variadas a tal punto de que son muy escasos y disimiles los trabajos que logran provocar asociaciones entre todas las variables protagonistas. Aun así, existe un consenso con respecto a un trabajo psicopedagógico más esmerado con los factores cognoscitivos, emocionales y motivacionales por parte del profesor responsable del grupo de alumnos.

En muchos casos, el abandono universitario se explica por la poca motivación del alumno hacia el estudio o la carrera elegida; el problema persiste debido a una lectura ingenua del rendimiento centrada solo en el alcance de los fines académicos o la responsabilidad del educando (Sánchez *et al.*, 2022). Las

soluciones desconocen la tarea de reorientar o corregir las condicionantes que alteran la conquista de propósitos educativos. Por ello, se plantea la estimulación de los alumnos desde un aprendizaje con enfoque de éxito en medio de un ambiente estimulante, de afecto y respeto. La sistematización de las acciones debe suscitar la participación y el trabajo mutuo de contenido relevante para la formación profesional del discente. Igualmente, es crucial usar material didáctico diverso y atractivo con autoevaluaciones conjuntas profesor-alumnos para analizar el desarrollo instructivo con el fin de disipar emociones negativas de ansiedad o estrés en los cursos.

Son muy pocas las instituciones educativas que planifican un acompañamiento integral del alumno teniendo como norte las calificaciones numéricas. Esta situación no solo evita trabajar otras dimensiones esenciales asociadas con el cuadro familiar y el autoconcepto, por decir algunas, sino que también conlleva a un balance negativo entre los requerimientos básicos para una enseñanza de calidad y la cantidad de graduados. Por ende, se producen enormes pérdidas económicas para el sistema educativo y se ven afectadas las expectativas de un proyecto nacional que pugna por ciudadanos mejor preparados. De esta manera, se favorece una gestión académica administrativa del aprendizaje apoyado en la tipificación, la definición y el análisis de variables asociadas con el rendimiento, las cuales puedan ser modificadas, intervenidas y controladas por la universidad a efectos de potenciar la autonomía del discente con las herramientas que le permitan tomar mejores decisiones y evitar la deserción universitaria.

2.5. Evaluación del rendimiento académico: técnicas e instrumentos

La aplicación de metodologías tradicionales y monótonas en el aprendizaje ocasiona una falta de recursos didácticos en los alumnos que compromete el desarrollo de sus destrezas académicas y, por ende, conduce a un bajo ren-

dimiento. Frente a estas problemáticas, los docentes deben analizar el contexto educativo para adecuar prácticas innovadoras y pasar de la enseñanza bancaria, ocupada en los resultados finales, a una cultura de la evaluación formativa y compartida inclinada hacia el *feedback* y la participación del alumno (López-Pastor *et al.*, 2020). Esta evaluación pedagógica concilia varios procedimientos dirigidos a comprender de manera rigurosa los estilos de aprendizaje y la concepción de juicios de valor sobre el proceso (Sánchez & Martínez, 2020). En resumidas cuentas, se trata de un sistema de mecanismos valorativos que facilita adquirir conocimientos complejos.

La evaluación es un proceso social y pedagógico multidimensional de gran complejidad, cuyo empleo permite reflexionar cuidadosamente con respecto a la elección del instrumental de diagnóstico más adecuado para determinado programa educativo. La interacción que se produce en la experiencia formativa obliga a interiorizar la valoración educativa desde una perspectiva amplia más allá de las cuestiones técnicas. A través de ella, se obtiene e interpreta información de manera consciente sobre los conocimientos previos del alumno, las características e intereses de los jóvenes, el autoanálisis de los contenidos adquiridos y los logros finales tras el aprendizaje. Hasta cierto punto, la evaluación pretende conocer a la persona; sin embargo, conlleva una carga conflictiva en sus pretensiones y plagado de resistencias, por lo que requiere establecer parámetros específicos en cada herramienta.

Tabla 2. *Técnicas de participación del alumnado en evaluación*

Autoevaluación	Es la revisión que realiza un individuo a sí mismo para comprender mejor sus procesos y los resultados obtenidos a nivel personal. Esta técnica también puede ejecutarse con carácter grupal.
Coevaluación	Es un diagnóstico entre iguales de manera individual o grupal.
Evaluación compartida	Son discusiones producidas entre el profesorado y educandos sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje previos de forma individual, en pequeños grupos o colectivos.
Autocalificación	El discente se coloca una calificación según su propio criterio, pero a partir de ciertos parámetros previos establecidos por los docentes, los cuales deben ser consensuados con los estudiantes para hacerlos públicos desde el inicio de la asignatura.
Calificación dialogada	Es un proceso de diálogo entre docentes y educandos para repasar la calificación definitiva basada en criterios de puntuación. Ocurre en pequeños o grandes grupos o de manera individual.

Nota. Tomado de Molina-Soria *et al.* (2020).

Las aptitudes, las relaciones, la personalidad, la voluntad, el estado físico y anímico, entre otros, son aspectos que funcionan como un todo sobre el desempeño académico (De Oliveira *et al.*, 2019). A tal punto llega su influencia que la evaluación educativa propone reconducir la formación dentro del aula considerando los puntos antes señalados en procesos de diálogo compartido, individuales o grupales, entre profesorado y educandos a fin de favorecer la participación de los segundos en diagnósticos que han evidenciado mejoras en la práctica instructiva y en la calidad de la producción de conocimientos (Gallardo-Fuentes *et al.*, 2019). En tal sentido, la práctica de revisión defiende no solo el conocimiento y comprensión de las habilidades y actitudes del alumno, sino también su involucramiento a través de distintas técnicas que demuestran cómo la retroalimentación incita a cuestionar y sumar datos relevantes que abonan un mejor aprendizaje.

La importancia de recopilar información cualitativa concerniente a los alumnos permite llegar a previsiones estadísticas más precisas sobre la cotidianidad y formación científica y académica del discente. No obstante, reconocida esta relevancia, las diversas categorías procedimentales coinciden en la relación entre los obstáculos y estilos de aprendizaje con la actitud disciplinar de los estudiantes hacia los indicadores resultantes de su rendimiento académico. Por lo tanto, es de sumo interés explorar esta relación para regular las acciones docentes estableciendo ciclos de reflexión-acción con el objetivo de potenciar la habilidad de conocimiento e identificación de información, la destreza para sistematizar, integrar e interpretar los contenidos asimilados en la formación profesional y la capacidad de aplicar esos conocimientos en los distintos campos de la vida.

Si bien, la predisposición de los alumnos se ve involucrada directamente en el desempeño académico, los resultados obtenidos en el estudio de Poblete y Jiménez (2019) determinaron la importancia de las competencias docentes en cuanto a sus habilidades y el desempeño para el desarrollo de procesos de aprendizaje y evaluación en áreas del saber específicas. En consecuencia, es fundamental trabajar de manera pormenorizada sobre determinadas flaquezas que se hacen evidentes cuando el profesor no relaciona de manera satisfactoria los conceptos de competencia, capacidades y desempeño al limitar así su tarea para deducir significados con respecto a la dinámica y resultados del aprendizaje. Igualmente, la elección del tipo de instrumento a emplear en la evaluación debe ser congruente con los objetivos educativos, definirse con un enfoque integral que repare en el área cognoscitiva y afectiva del joven y a la vez debe ser recíproco; es decir, aplicado entre todos los actores del sistema de enseñanza.

2.6. Estrategias para mejorar el rendimiento de los estudiantes

Los educandos de hoy tienen la exigencia de retener un enorme volumen de información en muy corto tiempo y utilizando únicamente la memorización como su principal recurso académico. Frente a tal dificultad, las instituciones de educación superior procuran formar emprendedores con actitudes investigativas que buscan aprender durante toda su vida con información actualizada, especializada y confiable (Vivas-Vivas *et al.*, 2019). A pesar de no ser una tarea sencilla, Altamirano-Droguett *et al.* (2019) subrayan el gran interés del sistema educativo por identificar los estilos de aprendizaje preferidos por los universitarios, y establecerlos como punto de partida para fomentar una enseñanza integral. De esta manera, es factible determinar los aspectos positivos y otros sucesibles de adaptar a un proceso de formación sistematizado con estrategias para incrementar el rendimiento académico.

Tabla 3. *Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico universitario*

Estrategias de ensayo	Su empleo involucra la repetición activa, hablada o escrita, de los contenidos, o pone foco en partes claves de este proceso, como repetir términos en voz alta, reglas mnemotécnicas, copiar material de aprendizaje, tomar notas literales o el subrayado.
Estrategias de elaboración	Con ellas se busca hacer conexiones entre lo nuevo y lo familiar utilizando técnicas de parafraseo, resumen, analogías, tomar notas no literales, responder preguntas o describir la relación entre el contenido nuevo y el conocimiento existente.
Estrategias de organización	Estas estrategias agrupan la información para que sea más fácil recordarla, lo que implica imponer estructura a los contenidos de aprendizaje, dividiéndolo en partes e identificando relaciones y jerarquías. Algunos ejemplos son resumir un texto, esquema, subrayado, tabla sinóptica, red semántica, mapa conceptual, árbol ordenado.
Estrategias de control de la comprensión	Son estrategias asociadas a la metacognición, las cuales procuran la supervisión consciente y el control voluntario de las acciones y el pensamiento enfocados en lograr una meta, adaptando la conducta en concordancia con los fines. Algunas de estas estrategias son la planificación, regulación y evaluación.

Estrategias de regulación, dirección y supervisión	Estas estrategias se emplean durante la ejecución de la tarea. Con ellas se demuestra la capacidad de los discentes para seguir con el plan trazado y comprobar su eficacia. Pueden incluir formular preguntas, ajustar el tiempo y esfuerzo exigido por las funciones y modificar estrategias alternativas cuando las seleccionadas anteriormente no son eficaces.
Estrategias de evaluación	Su finalidad es verificar el proceso de aprendizaje durante y al final del proceso. Por ejemplo, algunas estrategias son las actividades de revisión de etapas, la valoración de los objetivos alcanzados, la evaluación de la calidad de resultados finales y la estimación del fin de cada proyecto emprendido, pausas y su duración y más.

Nota. Tomado de Amaya y Rafael (2019).

Los centros de educación superior han buscado incorporar el concepto de “flexibilidad” en sus currículos con el objeto de conseguir una instrucción integral que pueda responder a las particularidades de cada alumno. No obstante, el aprendizaje es un proceso complejo que hasta ahora resulta inútil de explicar su origen. Inclusive autores como González *et al.* (2016), citados en Cervantes *et al.* (2020), consideran imposible lograr una teoría unificada con respecto al aprendizaje debido a los múltiples aspectos de carácter motivacional, afectivo y cognitivo que configuran distintas formas de percibir y procesar la información durante la enseñanza. Los docentes deben ser conscientes de los estímulos y su incidencia en las preferencias de aprender en cada discente, quienes, en el reto de alcanzar un rendimiento óptimo, recurren a estrategias, sobre todo metacognitivas, de planificación y revisión.

CAPÍTULO III

EDUCACIÓN SUPERIOR: LA TUTORÍA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

En la actualidad el tema del bajo rendimiento es un problema común a todas las naciones. A pesar de que muchos centros de estudio superior se han preocupado por ofrecer servicios de apoyo universitario, no se suele recurrir a ellos con la frecuencia esperada. El escenario presente despierta las preocupaciones no solo de las autoridades educativas, sino también alerta a los actores políticos con respecto a un gasto público improductivo en el marco de la búsqueda del progreso y el bienestar igualitario de las sociedades. De esta manera, la orientación pedagógica va tomando mayor alcance y relevancia entre las estrategias educativas de la educación superior debido a su influencia directa para acrecentar la productividad de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que apunta a potenciar la instrucción universitario en las dimensiones académica, personal y profesional.

La tutoría permite disminuir las posibilidades de fracaso y los altos indicadores de rezago o abandono de la universidad, sobre todo en los primeros años de estudio. A través de un acompañamiento personalizado, enfocado en la construcción de vínculos de colaboración y confianza, el tutor podrá identificar aquellos factores que obstaculizan la productividad del estudiante para orientar el aprendizaje a cubrir las necesidades del educando. En dicho contexto, el docente asume el rol de guía que asesora la maduración de destrezas mediante la búsqueda del conocimiento y la mejor comprensión de los problemas que debe

afrontar, de manera individual o grupal. En consecuencia, la frecuencia de las sesiones tutorizadas se relaciona sustancialmente con el rendimiento académico y, al mismo tiempo, depende de una acción docente calificada, capaz de autorregular los hábitos y emociones del joven.

3.1. El papel de la tutoría en el autoconocimiento universitario

En el ámbito universitario es común separar del aprendizaje formal el desarrollo personal y social del alumno; se promueven enfoques esencialmente cognitivos que suelen privarlo de adquirir las habilidades técnicas, relacionales y emocionales requeridas para lograr un perfil profesional altamente productivo, creativo y solvente en valores positivos. Ante una enseñanza fragmentada, la respuesta pedagógica ha sido fomentar una educación integral encaminada a robustecer las inteligencias emocional, intelectual, social, material y ética. Involucrar el crecimiento humano dentro de un proceso con visión multidimensional de la persona exige profundizar en el autoconocimiento del alumno como base para afianzar logros e identificar áreas de oportunidad competitiva (Chavarría & Scalzo, 2020), de tal manera que pueda afrontar con asertividad ética los desafíos profesionales.

Aprender una profesión implica interiorizar conocimientos y procedimientos propios de la carrera, pero enmarcados bajo un cuerpo de valores y comportamientos que estimulen la apuesta del estudiante por transformar su entorno con mejores condiciones. Al respecto, el autoconocimiento aplicado en el aprendizaje resulta crítico para descubrir capacidades propias útiles para llevar a cabo múltiples actividades; su carácter transversal le permite al educando actuar con eficacia en los distintos ámbitos de la vida adecuando los recursos disponibles a sus destrezas. El autoconcepto se vuelve relevante en la formación superior. Las personas con alto rendimiento tienden a ser más conscientes de sus probabilidades de éxito en función al esfuerzo y las competencias propias por encima de otras condiciones del contexto académico (Poblete & Jiménez, 2019).

La estructura de la consejería universitaria se sostiene sobre las bases del constructivismo, la cual asume al propio individuo como el principal artífice de su instrucción, apoyado en los conocimientos previos y el aprendizaje adquirido para generar nueva información. La hipótesis de esta teoría sostiene que cada persona advierte, organiza y le da coherencia y unicidad a la realidad gracias a los componentes de carácter social, cultural y psicológico que dejan una impresión significativa en la vida de la gente (Navarrete-Cazales & Tomé-López, 2022). Con la incorporación de las competencias emocionales en la educación, el docente aparece como un actor clave del trayecto formativo, que obliga a reformular su presencia bajo un nuevo paradigma de suscitador de aprendizajes, pero reflejado ahora en una orientación y acompañamiento socioafectivo, cognitivo y pedagógico.

Las aproximaciones contemporáneas sobre la tutoría didáctica buscan superar su carácter esencialmente burocrático y paliativo centrado en atender únicamente los indicadores de rezago, abandono escolar y eficiencia terminal. Ello para formular intervenciones dirigidas a potenciar la gestión de la autonomía, la toma de decisiones, los procesos metacognitivos y de autorregulación en sintonía con las transformaciones sociales y las nuevas demandas del mercado laboral. Si bien la consejería universitaria apunta a incrementar los niveles de calidad educativa, sin el compromiso de sus autoridades y docentes por las necesidades del estudiante, la producción del conocimiento seguirá siendo complicada de manejar. Por lo mismo, es sustancial que los centros educativos contemplen un espacio para favorecer interacciones entre profesor-alumno y alumno-alumno en un programa de apoyo efectivo.

Tabla 4. *Características de un sistema de tutoría inclusivo en educación superior*

Afianzar la personalización de los procesos de aprendizaje.	Con tal propósito, se debe identificar la diversidad de los educandos y los contextos de referencia donde se desenvuelven para ofrecer iguales ventajas.
Nivelar y acelerar procesos de aprendizaje afectados.	Se debe contar con una medición oportuna del estado de los aprendizajes interrumpidos para contemplar la magnitud exacta de la brecha educativa, el manejo de saberes prácticos y las destrezas para encauzar el diseño y focalización de las políticas de renivelación.
Priorizar con equidad el seguimiento de estudiantes.	Educar a través de un proceso justo que considere las diferencias y necesidades individuales, sin importar su origen, género, ética, condición socioeconómica o discapacidad, para así poder demostrar su potencial real. Deben eliminarse obstáculos y ofrecer apoyos a quienes lo requieren para lograr el mejor desempeño.
Promover oportunidades para consolidar competencias clave.	Identificar las aptitudes claves requiere de la profunda comprensión de las demandas sociales y del mercado laboral actual al priorizarlas según la situación de las instituciones y exigencias del discente, promoviendo su desarrollo en diversas áreas del conocimiento y a lo largo de toda su formación académica.
Ofrecer espacios de bienestar para los estudiantes.	Es significativo generar ambientes emocionalmente estables y seguros, los cuales permitan la aparición de expectativas positivas sobre el futuro.
Actuar como catalizador para integrar redes y colaboraciones	A través de la tutoría entre pares y/o la tutoría grupal, es posible fortalecer el sentido de pertenencia y crear lazos entre las comunidades.

Nota. Tomado de De la Cruz (2021).

En el ámbito universitario, un estudiante autónomo demuestra capacidad para planificar, organizar y evaluar los tiempos a disposición y repartirse entre sus lecciones, trabajos y compromisos personales de manera efectiva; no obs-

tante, ninguna de estas capacidades podría cumplirse si el educando no termina de reconocerse a sí mismo. La tutoría es una intervención pedagógica, indican Narro & Arredondo (2013), citados en Gutiérrez *et al.* (2019), de carácter intencionado, que insiste en generar interacciones con los alumnos para ofrecerles un apoyo sistemático, cercano y permanente en la creación de aprendizajes existenciales, afectivos, cognitivos y socioculturales. Esta mayor socialización que causa la tutoría, induce al joven a recobrar y equilibrar su identidad como persona y estudiante, ubicándose mejor en su entorno escolar y social.

3.2. La función del tutor en la formación de habilidades investigativas

La investigación nace de la curiosidad humana por describir los variados fenómenos de la naturaleza, tanto en su forma empírica como científica. Esta acompaña la vida cotidiana del hombre en un ciclo constante de búsquedas y explicaciones. De esta manera, la tutoría académica es determinante en el proceder investigativo universitario ante la necesidad de formar profesionales con dominios técnicos en su especialidad, capacitados para explicar comportamientos administrativos con argumentos científicos e influir en la transmisión y transformación de nuevos conocimientos (Toala-Toala *et al.*, 2019). La experiencia viene mostrando que la acción tutorial releva oportunidades para emplear dinámicas de trabajo innovadoras en la preparación de sus investigaciones, además de constituir redes de pares para colaboraciones que faciliten el fortalecimiento de habilidades profesionales.

Los resultados revelan cómo el rigor de experimentación aplicado por los programas de tutorado benefician la calidad de la educación en la cohorte de alumnos de secundaria y los estudiantes de grado, posgrado y doctorado en cuanto al incremento de su producción investigadora y la adquisición de mejores capacidades de comunicación y evaluación. En este sentido, es más que evidente la trascendencia de la función tutorial en la orientación y seguimiento

vocacional, académico o profesional a través de sus múltiples mecanismos y modelos (Solaguren-Beascoa & Moreno, 2019). Las habilidades científicas se adquirieren dentro de un proceso pedagógico dilatado y de carácter cultural, en el cual los educandos aprenden de la imitación y en vínculo con otras personas, de ahí la relevancia de la figura del tutor que articula los contenidos a líneas de trabajo intelectual en marcha.

La tutoría en el curso investigativo establece una forma natural de interacción con el tutor, tutorados y jurados, una intervención coherente, acumulativa, diferenciada e integral, que acompaña el desarrollo exploratorio reparando en las necesidades y peculiaridades de los alumnos. Al ser un trámite continuo, dirigido a dotarlo de recursos para obtener y procesar datos correctos sobre sí mismo y el entorno, la competencia tutorial puede verse permeada por los valores y posturas de los actores investigativos que influyen, finalmente, en la toma de decisiones del educando (Alcalá & Morillo, 2022). Lo anterior indica la obligación de valerse de tutores con visión integradora de la investigación, en la cual el aprendiz fusione su experiencia curricular y extracurricular con la guía de un tutor que enseñe a investigar investigando; es decir, involucrando esta disciplina en una estrategia para fortalecer la inteligencia en el mercado laboral cada vez más intensivo en generar conocimientos.

En ese orden de ideas, es importante entender que la investigación trasciende la aplicación de técnicas para responder al contexto. Esta configura una coherencia psicosociocultural en el que la interdependencia de los actores involucrados del proceso imprime finalidad y direccionalidad a las reglas establecidas. En consecuencia, las competencias en materia de investigación científica que domina un tutor deben ser las fortalezas principales en las universidades. No se puede concebir la actividad científica sin un marco de trabajo flexible que pueda adaptarse y cubrir todas las aplicaciones de las capacidades pedagógicas junto con la experiencia de distintos proyectos. Algo característico del tutor-investigador es la inquietud que le despierta su especialidad y de cómo esto lo conduce a comprometerse en un proyecto de vida por el descubrimiento de

significados verdaderos. Todo investigador con praxis, según Montero citado en Manrique *et al.* (2020), se destaca por lo siguiente:

- Es flexible y espontáneo. El investigador tiene capacidad de adaptación, sigue programas y planes —pero sin ejecutarlos mecánicamente o ser esclavo de ellos— y asume cada investigación como una aventura, una forma de explorar hacia lo desconocido.
- Se relaciona con los demás de manera fecunda y gratificante. Antepone las personas a los programas de actividades. Su entorno lo considera como una persona sincera y directa que asume y cumple sus compromisos. Se alegra cuando los demás triunfan y contribuyen a que ello suceda.
- Trabaja en equipo y en grupo: es relacional.
- Aprende continuamente y es humilde para asumir siempre retos y considerar la sabiduría de otros.
- Tiene vocación de servicio, por lo que sus investigaciones son pertinentes y solucionan problemas.
- Su productividad científica mantiene un desarrollo sostenido y trascendente.
- Consciencia del impacto y consecuencias sociales de su práctica investigativa (praxis, porque parte de la reflexión).
- Reconoce la coautoría de las investigaciones.
- Es creativo, perseverante, reflexivo y crítico.

Más allá de sus conocimientos y habilidades para solventar con eficiencia los obstáculos profesionales, la idoneidad del tutor en la investigación reposa en sus valores, intereses y motivación científica, mediante los cuales, junto con sus demás procedimientos lógicos, puede actuar con flexibilidad, iniciativa, autorreflexión, perseverancia y autonomía. En la construcción de las competencias tutoriales se deben abordar las formaciones psicológicas, cognitivas, motivacionales y las afectivas. Solo así es posible garantizar la formación de especialistas con una sólida preparación científica que potencie la experimentación

y el razonamiento creativo y crítico. Se apunta, entonces, a lograr profesionales con actitud sociohumanista, actualizados en sus conocimientos ajustados al progreso tecnológico, y aptos para asumir funciones docentes, investigativas y técnico-administrativas.

A través de la investigación en los ambientes académicos, es posible desarrollar destrezas para manipular instrumentos y observar, recolectar, medir e interpretar datos y textos con instrucciones sencillas. De ahí la importancia de instaurar espacios donde el alumno tenga la oportunidad de participar en labores investigativas desde etapas formativas tempranas, en procura del análisis crítico, la indagación y problematización. La práctica evidencia la necesidad de un asesoramiento profesional que concilie los elementos metodológicos del proceso investigativo de manera que incremente las oportunidades del alumno para hacer inferencias, generalizaciones sostenidas en la observación, elaborar deducciones a partir de hipótesis y la selección de instrumentos para superar barreras (Curbelo, 2020) sin olvidar que el quehacer investigativo se alimenta de aspectos afectivos determinantes a la hora de emitir juicios valorativos y respetar las ideas ajenas.

3.3. La tutoría frente a la procrastinación en el ámbito académico

Actualmente, muchos de los estudiantes de educación superior asumen diferentes roles y metas tanto personales como las vinculadas al estudio, el trabajo, la salud, entre otros. En este nivel de instrucción las responsabilidades académicas son mayores, así lo subrayan Cárdenas-Mass *et al.* (2021) con respecto a una vida universitaria que impone exigencias y su resolución planificada a través de actividades evaluativas como son las pruebas, la lectura y reflexión de textos, las exposiciones, la participación en eventos o talleres, y más. Sin embargo, la falta de diligencia para cumplir con las tareas en un tiempo estimado se asocia con cierto malestar subjetivo que conduce a la procrastinación, un estado que casi siempre remite a la pereza o la irresponsabilidad. Esta

problemática se viene agudizando cada vez más en los recintos de pregrado y que conlleva igualmente a la deserción de los estudios.

La procrastinación consiste en aplazar el inicio y/o la finalización de labores en un tiempo previamente establecido. Esta tendencia es un comportamiento voluntario, advierte Cobo (2020), y supone un problema crítico de autorregulación cognitiva, conductual y afectiva que dista de cuestiones simples de falta de madurez o la gestión efectiva del horario. Por lo general, las actividades postergadas se consideran beneficiosas; no obstante, son en su mayoría sobre desarrollo personal y, por lo tanto, su presencia condiciona el compromiso del educando con su progreso profesional junto con sentimientos de ansiedad y estrés que pueden afectar a la estabilidad mental. Al respecto, durante las entrevistas en las tutorías los alumnos procrastinadores han expresado su grado de frustración, culpa y abatimiento, acompañado de un gran desconcierto por no saber cómo fortalecer su voluntad y esfuerzo.

Así, la intervención de las causas de la procrastinación no ha sido del interés investigativo, siendo que los estudios se limitan a examinar sus consecuencias desde los enfoques de la psicología clínica, personalidad, educación o psicodinámica y, aun cuando se esgrimen paliativos de intervención, estas suelen ser concretas. En tal sentido, Zegarra *et al.* (2020) optan por la ejecución de otras acciones que contribuyan a la evolución de los aspectos intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad y el ánimo del alumnado. Será sustancial proponer estrategias multidisciplinarias que consideren las horas del tutorado para identificar los pensamientos de procrastinación y aminorar su efecto con operaciones cognitivo-conductuales, además de promover la organización de tareas dosificadas en pequeñas metas. De esta manera, se incentiva el desempeño académico universitario a partir de una adecuada autorregulación emocional, planificación del tiempo y autoeficacia académica.

Tabla 5. ¿Cómo dejo de procrastinar?

Dejar ir la decepción.	Resulta indispensable no luchar contra la frustración que provoca la procrastinación y ser menos duro con uno mismo, entender que posponer las cosas no es un fracaso personal y es mejor identificar sus motivos para anticipar el momento de su ocurrencia y formular estrategias que ayuden a manejarlo.
Abordar el perfeccionismo.	Se debe procurar la búsqueda saludable de la excelencia difiere de una lucha inútil por la perfección. Aceptar las deficiencias y medir los altos costos del perfeccionismo permite liberarse de ideas vanas y alcanzar los objetivos con flexibilidad y de forma realista, a través de acciones lo suficientemente buenas, sin renunciar a la alta calidad.
Dividir metas realistas en pasos.	Es mejor establecer desafíos sensatos a completarse en un periodo definido y abortar las grandes ideas que tienden a ser abrumadoras. Deben enumerarse las actividades y concentrarse en acabarlas por etapas para así gestionar oportunamente los tiempos disponibles.
Parar de pensar y comenzar a hacer.	Los pendientes son más agobiantes cuando se contemplan mucho. Los estudios psicológicos demuestran que el llegar a concretar una acción vinculada con los objetivos mantiene latente la motivación; por lo mismo, es esencial comprometerse a terminar algo pequeño en un tiempo corto para así sentirse conforme.
Predecir la demanda.	Completar una tarea en función a las preferencias, fortalezas y los estilos de aprendizaje particulares. Cada uno aprende y estudia de acuerdo con las condiciones y características que le son familiares o reconoce de su entorno y no está dispuesto a negociar de manera consciente para poder alcanzar un mayor conocimiento.
Recompensarse por un trabajo bien hecho.	Planificar una recompensa por los logros obtenidos es crucial para la motivación. Esto puede incluir cualquier actividad placentera y programarlas casi inmediatamente después de haber completado una tarea. El retraso puede llevar a reducir el efecto estimulante debido al tiempo transcurrido.
Programar tiempo para descansar y relajarse.	Es necesario reservar tiempo intencionalmente para permitirse ser ineficientes y dejar las tareas de lado por un momento. Esto ayuda a consolidar mejor la información en el proceso mental, acrecienta la concentración y mejora la autoconciencia para la producción de ideas más creativas. Saber que hay horarios para disfrutar ayuda a que la sensación de estar perdiendo algo no sea significativa.

Nota. Tomado de University of Melbourne (2019)

Es fundamental entender que no toda conducta de aplazamiento implica procrastinación. La literatura habla y da luces sobre afectaciones a nivel cognitivo cuando la persona genera sesgos para preservar su autoestima; en el plano emocional, son comunes los sentimientos de infravaloración y ansiedad que provocan una tendencia a la pasividad; en lo social, los sujetos se vuelven indecisos y cuestionan los modos tradicionales de hacer las cosas, y en el ámbito conductual el sujeto busca autosabotearse involucrándose en tareas nada afines con sus metas. Abordar este problema implica desarrollar todo un cuerpo sistemático de conocimientos que permita identificar las asociaciones entre las diversas manifestaciones de la procrastinación y las variables críticas. Mediante este enfoque es factible una mejor interpretación de las razones específicas para crear mecanismos que la contrarresten.

Las instituciones universitarias tienen el enorme reto de implementar modelos y medidas dirigidas a mejorar la calidad del aprendizaje (Arco-Tirado *et al.*, 2020). Resulta imprescindible responder a las barreras de la procrastinación y otros que afectan la formación profesional, lo que incluye esquemas teóricos que abran paso a la autorregulación del estudiante debido a su potencial explicativo sobre cuestiones clave implícitas en el éxito académico (Jansen *et al.*, 2019). De esta manera, a través de una serie de estrategias, los educandos son capaces de controlar, monitorear y regular los aspectos cognitivos, metacognitivos, motivacionales, afecto-emocionales, contextuales y comportamentales presentes en la enseñanza con el objeto de culminar los desafíos del currículo institucional, incrementar su desempeño, y culminar los propósitos individuales que dirigen su aprendizaje.

3.4. La tutoría virtual en el desarrollo de habilidades en los estudiantes

El avance de las nuevas tecnologías está modificando el modo de vida del ser humano a un ritmo jamás visto; estos cambios han permitido logros sin precedentes en los diferentes ámbitos de la sociedad y el área educativa no ha

sido ajeno a ellos. En la era digital, el rol docente se ha visto beneficiada en sus funciones como mero transmisor de la información para convertirse en un mediador pedagógico capaz de incitar la autonomía de un alumno más reflexivo, con tendencia al análisis y el trabajo colaborativo. Si bien el desarrollo de las tutorías virtuales era un paso seguro como parte de las demandas del estudiante *online*, la pandemia aceleró su devenir. Es así que se advirtió la necesidad de introducir prácticas pedagógicas digitalizadas apoyadas en el uso de sistemas emergentes para no interrumpir el proceso de enseñanza (Morales & Bustamante, 2021).

Apostar por un modelo que supere las rígidas estructuras tradicionales conlleva el desafío didáctico de propiciar una metodología formativa con lineamientos más flexibles acordes con las características y potencialidades de un entorno *e-learning*. Los ambientes virtuales de aprendizaje son espacios mediados por las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En ellos se favorece la interacción social como el soporte de un conocimiento significativo entre individuos con distintos grados de experiencia y pericia que estén enfocados en la construcción del saber de manera colectiva y con ayuda mutua. La tutoría virtual fundamenta su quehacer en un acompañamiento persistente, inmersivo y accesible, en tiempo real, desde cualquier parte del planeta, la cual no solo repercute en un ambiente educativo moderno y flexible, sino en la necesidad de maestros con habilidades puntuales relacionadas con la instrucción computarizada.

En un modelo de aprendizaje híbrido, el estudiante se convierte en un investigador activo, gestor, evaluador y constructor de un proyecto formativo individual; es decir, se apela al crecimiento de su autonomía para deshacer, diseñar, restaurar y reproducir información que considere relevante. De esta manera, los alumnos que aprenden a distancia requieren de una orientación permanente a cargo de un tutor expedito para plantear métodos de administrar la instrucción y evaluar el aprendizaje (Miratía, 2023). Afirma Núñez (2021) que la efectividad de la tutoría académica recae en un proceso de reflexión previo

con respecto al objetivo de instrucción y su efecto en la dinámica que adopten los tres actores protagonistas del proceso y logros de la enseñanza, como son el autor académico, el tutor pedagógico y el estudiante; quienes precisan de ciertas condiciones organizacionales:

- Crear lineamientos claros para cada proceso e instancia del trabajo tutorizado.
- Procurar una labor docente permeada por la planificación.
- Apoyo al docente en su transición a la virtualidad.
- Establecer espacios de reflexión y meta-actuación para la gerencia, maestros y el personal de apoyo tecnológico.
- Favorecer una cultura de sistematización de los procesos desarrollados.
- Adoptar la evaluación como un proceso constructivo y colectivo.
- Incorporar a la gerencia en los procesos de supervisión y evaluación de calidad.

A propósito de lo anterior, es fundamental recalcar lo crucial de la planificación cautelosa de una tutoría a distancia siempre en consonancia con las necesidades y particularidades del estudiante y las raíces teóricas de la enseñanza significativo. En definitiva, un espacio virtual de aprendizaje mejora la adquisición de los conocimientos, sostiene Mejía (2019), por cuanto conforma un espacio formativo personalizado; pero implica asumir decisiones que van desde el diseño instruccional hasta su implementación. La arquitectura modular depende de una estrategia metodológica que priorice en la usabilidad y alternativas de las plataformas en línea, con ocasión de configurarlas o deshabilitarlas según apreciaciones técnicas, pedagógicas, económicas, institucionales o requerimientos de personalización. En consecuencia, los alumnos deben poseer conocimientos básicos para poder adaptarse a las características de estos dispositivos electrónicos.

Tabla 6. *Competencias y habilidades del tutor virtual*

Pedagógica	El docente debe tener dominio de las técnicas de enseñanza y mostrar empatía para poder interactuar con los alumnos, sin ser necesariamente un especialista en materia didáctica.
Tecnológica	Se refiere al medio para transmitir información destacada al educando, por lo que es necesario conocer la plataforma a utilizar en el curso y adecuarla al estilo, criterios y herramientas de aprendizaje.
Organizativo	La planificación de los cursos refleja una adecuada organización, antes y durante su desarrollo, lo cual involucra determinar tiempos y materia prima, identificar habilidades de aprendizaje, trazar valoraciones, etc.)
Formación disciplinar	El discernimiento profesional es el cimiento de toda técnica formativa, por lo mismo es preciso que los profesores se mantengan actualizados en su disciplina y abiertos a otras consideraciones.
Interpersonal	Si bien en los cursos electrónicos la vinculación se genera a través de los ordenadores, detrás de ellos coexisten otras personas que piensan e interpretan y un docente mediador entre una y otra expresión.
Comunicativa	La comunicación clara es fundamental en los cursos en línea, así como mantener la serenidad y ser puntual en las opiniones cuando se use la textualidad, donde nada es incuestionable, pero debe ajustarse a un criterio explícito.

Nota. Tomado de Sesento (2019)

Los ambientes virtuales ofrecen múltiples oportunidades para la búsqueda e identificación del mejor estilo de aprendizaje de un educando. Su impacto positivo favorece la inclusión necesaria de metodologías innovadoras informáticas para la educación (Sabulsky, 2019). En tal sentido, la digitalización tiene las ventajas de la diversificación de las modalidades de enseñanza, herramientas más dinámicas en los distintos niveles, la actualización de los contenidos con posibilidad de compartir material pedagógico en varios formatos; además de realizar discusiones en línea e invitar a expertos o profesionales externos en los debates o charlas. A pesar de estos beneficios, es conveniente consolidar

la interrelación con los estudiantes y la retroalimentación de la información acumulada; por ende, resulta esencial combinar mecanismos de comunicación sincrónica y asincrónica para gestionar recursos, participantes y los sistemas de monitoreo y valoración del progreso del alumno.

3.5. La tutoría integral en el nuevo paradigma de la educación universitaria

El sistema de educación superior ha debido asumir diferentes reconfiguraciones internas para hacer frente a los continuos fenómenos que menoscaban su calidad y accesibilidad. Entre los muchos inconvenientes, la masificación de la matrícula y diversidad cultural, manifiesta en los campus universitarios, obligan a repensar nuevos programas académicos que puedan absorber una demanda caracterizada por un cambio importante en los perfiles de ingreso. En un escenario contemporáneo tan complejo es más que significativo alinear las propuestas formativas a las directrices de la IESALC Unesco (2020), en cuanto a la igualdad de oportunidades sin discriminación, fortalecer la experiencia educativa, además de facilitar los reingresos con la organización de las actividades académicas. En paralelo, se requiere revisar los procesos institucionales para robustecer la capacidad de resiliencia de los centros de aprendizaje y su estructura institucional.

Las tutorías universitarias permiten el cumplimiento de los objetivos de calidad descritos, encaminados al desarrollo puntual de las dimensiones intelectual, profesional, académica y personal del educando. Aunque cada escuela diseña y ejecuta sus acompañamientos, el modelo integral se ajusta a las solicitudes de los organismos internacionales con respecto a la necesidad cambios en el proceso de enseñanza y los estudiantes al centro de la formación. Este tipo de orientación académica se caracteriza por abordar el crecimiento holístico del alumnado al procurar su adaptación al contexto de pregrado mediante el fortalecimiento de su identidad, la obtención de compe-

tencias profesionales e interpersonales y apoyo en la comprensión de asignaturas: un conjunto de consideraciones que Martínez *et al.* (2019) describen en las dimensiones de la tutoría personal, integración, académico y profesional.

El acompañamiento profesional personalizado respalda largamente al proceso académico permitiéndole al estudiante tomar control sobre sus emociones y el autorreconocimiento para comprometerse con su proyecto de vida. La persona que logra entender sus sentimientos se hace más consistente y segura de sí misma, una condición invaluable para el desempeño profesional debido a su capacidad para explotar todo su potencial afectivo, intelectual y social. Bajo esa lógica, la tutoría integral propone diferentes modalidades de intervención, como una primera asesoría de asignatura a cargo de un profesor estimulado en el ejercicio de sus funciones pedagógicas; la tutoría de la carrera en manos de un equipo de maestros y la coordinación responsable de la asesoría; por último, la tutoría personalizada para los alumnos que solicitan revisar sus conflictos personales (Cubillas, 2020).

Este modelo pretende impactar en el ser a través de la expansión del raciocinio al apostar por un perfil de egreso que resulte en ciudadanos comprometidos con una transformación de la sociedad. Concretar cambios significativos supone replantear las maneras de enseñar y el trabajo de los catedráticos. En tal sentido, ese carácter global involucra transitar hacia una tutoría que parte de una labor colaborativa, incluyente y transdisciplinar, que permita justamente estudiantes autónomos, plenos en valores, actitudes y habilidades (Hernández, 2021). Buscar la excelencia es un trámite continuo en la promoción del máximo logro de los aprendices, un mejoramiento integral vinculado a precipitar paradigmas tradicionales, reforzar los lazos entre las escuelas y la comunidad, y en el uso estratégico de las tecnologías de la comunicación para facilitar el acceso a la información.

Tabla 7. *Diferencias entre la tutoría y otras estrategias similares*

Orientación educativa	La orientación educativa antecede a lo que hoy se reconoce como tutoría. Nace a partir de un modelo clínico de atención directa y focalizada en los estudiantes que precisaban de ayuda psicológica hasta evolucionar en un esquema de apoyo psicopedagógico que involucraba a los discentes y su impacto en la comunidad. Finalmente ello dio origen a la función tutorial actual, cuya conceptualización se apoya en el paradigma constructivista vinculado con la orientación vocacional y la atención individual al joven.
Mentoría	Esta acción depende de un monitor que destaca por su experiencia como guía y soporte en el desarrollo integral de sus aprendices. La mentoría es equivalente a la tutoría de pares; es decir, se dispone de un educando más experimentado capaz de retroalimentar de saberes a otros de menor nivel. Se distinguen la mentoría natural, en la cual se producen fuertes lazos de afecto y confianza entre dos personas sin propósitos ni objetivos a seguir; y la intencional, que demanda obligatoriamente tener una meta y mentor. En ambos casos el mentor debe dominar los temas, contar con destrezas de comunicación e inteligencia emocional. A diferencia de la tutoría, este acompañamiento no posee un carácter institucional y es más flexible.
Coaching educativo	Con esta estrategia, el guía o <i>coach</i> direcciona determinadas actividades que potencializan las habilidades del educando y refuerzan su autonomía, en ese sentido, guarda relación con los fines de la tutoría. Las diferencias se registran en el tiempo utilizado. Las acciones del <i>coaching</i> se enfocan en alcanzar un solo resultado dentro de un periodo determinado y no a lo largo de la formación universitaria con metas de largo plazo, tal cual se propone la tutoría.
Supervisión	Es un acompañamiento estratégico que instruye y orienta al educando en la realización de sus prácticas profesionales a fin de valorar y optimizar sus progresos. A diferencia del tutorado, la supervisión procura resolver cuestiones enmarcadas en los últimos ciclos del posgrado, etapa en la cual se vuelve necesario el trabajo de campo.
Asesoría académica	Este tipo de apoyo se enfoca más en los programas de estudio. Para lograr resultados positivos, su dinámica requiere de la atención no confidencial del docente, quien se involucra en resolver todas las dudas relacionadas a los conocimientos planteados en clase; en líneas generales, es una acción adherida a sus operaciones regulares. Asimismo, también se le considera como una actividad propia del tutor, y en general, la llevan a cabo el total de profesionales vinculados con la enseñanza.

Nota. Tomado de Chani (2023).

La función tutorial remite al seguimiento sistemático, consistente y cercano del educando por parte de un tutor que hace las veces de facilitador y asesor del aprendizaje en términos cognoscitivos, sociales, emocionales, culturales y existenciales (Romo, 201, como se citó en Angulo, 2021). Este accionar impulsa a los tutorados a lograr destrezas para involucrarse de la disciplina institucional, un efecto que parte de reconocer la multiplicidad de factores externos e internos asociados a la gestión de los programas y su impacto en la enseñanza curricular. Si bien, tales agentes exógenos describen las condiciones socioeconómicas, de relaciones interpersonales, familiares, culturales, y más, del estudiante, la universidad no puede resolverlos directamente; sin embargo, puede intervenir en el logro educativo desde la manipulación de los aspectos internos para generar situaciones que le permitan alcanzar competencias para aspirar a un mejor futuro con mejores beneficios.

CAPÍTULO IV

INTERVENCIONES DE TUTORÍA Y RESULTADOS ACADÉMICOS EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

4.1. Introducción

Los problemas referidos al rendimiento académico (RA) están presentes en la totalidad de los diferentes niveles educativos del mundo entero; sin embargo, en el ámbito universitario cobra mayor relevancia por su connotación social y económica, ámbitos que se verán afectados por la calidad del profesional que egrese y forme parte de una realidad laboral especial. En este sentido, estudiar los elementos que lo generan es de suma importancia, así como identificar las acciones académicas-administrativas a implementar para ayudar al estudiante con bajo rendimiento y alcanzar los resultados educativos esperados (Guerra-Martín & Borrallo-Riego, 2018).

No obstante, antes es necesario analizar el significado de RA. Algunos estudios realizados sobre este aspecto tan importante han brindado una diversidad de definiciones, una de ellas es planteada por Pizarro y Clark (2000), quienes indicaron que es una forma de medir las capacidades que poseen los estudiantes y que muestra su aprendizaje durante todo el proceso formativo. De igual manera, el RA es visto como el resultado cuantitativo conseguido a lo largo de la práctica académica, de acuerdo con las evaluaciones ejecutadas por el docente (Garbanzo, 2007; Martín *et al.*, 2017). Para Narad y Abdullah (2016)

el RA es el resultado de la educación o la medida en que un estudiante, profesor o institución consigue los objetivos educativos planteados. De acuerdo con Matalka y Dwakat (2022) el RA es la capacidad que poseen los estudiantes para terminar labores académicas y utilizar para su evaluación algunas pautas; por ejemplo, las calificaciones finales y el promedio de estas.

Ahora bien, los aspectos que destacan con respecto al RA son la deserción y culminación de una carrera universitaria por parte del estudiantado. Así, la educación superior en Europa contrasta de manera significativa con la realidad vivida en América Latina, ya que, de acuerdo con la Comisión Europea (2022) para el 2021, la cantidad de estudiantes universitarios titulados en España estuvo en 48.7 %, un porcentaje superior al presentado en la Unión Europea (41.2 %). En cambio, Latinoamérica presenta una realidad diferente, ya que, aunque en las últimas décadas sectores más amplios de la población pueden acceder a la educación superior, se evidencian aún importantes desigualdades entre los diferentes grupos socioeconómicos en relación con el acceso y el RA de los estudiantes universitarios (Aveleyra, 2023).

Un rasgo distintivo de los estudiantes de sectores pobres de Latinoamérica es que presentan un bajo RA cuando ya se han matriculado en la educación superior y, por lo general, esto genera mayores tasas de abandono (Aveleyra, 2023). Además, el RA observado en estas instituciones se caracteriza por la inestabilidad, ya que existe influencia del factor psicosocial y los niveles cognitivos del estudiantado; estos en conjunto generan, de acuerdo con Jiménez *et al.* (2019), escasos, regulares, muy pocos buenos niveles de aprobación en los estudiantes universitarios en Latinoamérica.

Lo mencionado muestra como la educación universitaria puede verse influenciada por muchos factores que afectan la calidad del RA de cada alumno. En otras palabras, tales factores impactan de forma significativa en el rendimiento del aprendizaje, sin embargo, estos pueden variar de persona a persona y de país a país. Además, Alam e Islam (2022) plantean una serie de factores

que se encuentran dentro o fuera de la escuela, como lo son factores estudiantiles, factores familiares, factores escolares y factores sociales.

Los estudios realizados en torno al RA de los estudiantes universitarios han analizado cada aspecto que impactan e intervienen en dicho proceso. De dicho análisis se ha logrado establecer que los factores más comunes son aquellos relacionados con las variables socioeconómicas y académicas. Esta última recibe la influencia de la formación que trae el estudiante de las características del currículo, las diferentes estrategias de enseñanza-aprendizaje usadas, los hábitos de estudio, la masificación de la enseñanza, entre otros (Arteaga & Sandoval, 2018; Bedregal-Alpaca *et al.*, 2020). En ambos casos el estudiante por sí solo (no en todos los casos) es incapaz de enfrentar dichos escenarios; especialmente cuando inicia el transitar universitario, por lo que requiere la guía u orientación de un personal calificado que lo ayude a enfocarse en lo que desea en el área profesional y personal (Ariza & Ocampo, 2005; Álvarez *et al.*, 2012; Aburto, 2020; Chacón, 2021).

De esta manera, las universidades, para enfrentar la deserción, el rezago y, en especial, el bajo RA de sus estudiantes recurren a programas de tutorías con los cuales puedan monitorear y acompañar al estudiantado en su inicio y recorrido académico (Armenta *et al.*, 2019). En algunos países de América Latina, la tutoría universitaria hizo su aparición bajo la influencia de varias reformas basadas en el proceso de convergencia europea, materializado en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), cuyo objetivo fue brindar la ayuda necesaria para que existiese “la movilidad de los estudiantes, de los docentes y de las titulaciones entre sus países miembros, ofreciendo una estructura común de estudios, un sistema de créditos transferibles y un esquema que asegura la calidad de enseñanza” (Di Vita *et al.*, 2020, p. 151).

En vista del proceso experimentado por la educación europea, algunas universidades latinoamericanas aparte de interesarse por las competencias que los estudiantes puedan desarrollar, se enfocaron en que el docente cumpla fun-

ciones, entre otras cosas, de orientación con el fin de servir de apoyo a los estudiantes en su vida académica. Por ello, Di Vita *et al.* (2020) señalan que en Latinoamérica la tutoría nace con el fin de fomentar en los estudiantes un mayor compromiso y retención; además, para reducir la deserción estudiantil y el bajo RA. La Tabla 8 presenta las universidades latinoamericanas que han implementado modelos tutoriales con sus respectivos indicadores.

Tabla 8. *Modelos tutoriales implementados en México, Brasil, Colombia y Chile*

Universidad	País	Puesto en ranking	Ratio de alumnos/ profesores	Modelo tutorial
Universidad de Sao Paulo	Brasil	115	20.5	Tutoría académica y personal
Pontificia Universidad Católica de Chile	Chile	121	24.5	Tutoría académica y personal
Universidad de los Andes	Colombia	227	23.8	Tutoría académica, personal y de servicio
Universidad Nacional Autónoma de México	México	100	52,9	Tutoría académica y personal

Nota. Tomado de Di Vita *et al.* (2020)

De acuerdo con lo mencionado, los desafíos a los cuales se enfrentan los sistemas educativos con respecto al bajo rendimiento académico y la deserción precisan de estrategias efectivas que permitan el monitoreo, seguimiento y consejería de las actividades realizadas por el estudiantado. Por ello, en este trabajo se ha planteado como objetivo analizar el impacto de la tutoría en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios.

4.2. Metodología

Se realizó una revisión integradora del impacto que tiene la tutoría en el RA de los estudiantes universitarios y para establecer el estado actual de la literatura sobre esta área de investigación. Este tipo de revisión favorece estudiar un tema a través de múltiples metodologías y diseños de investigación para brindar una perspectiva más completa del fenómeno que se analiza (Whittemore & Knafl, 2005).

La investigación se desarrolló siguiendo el método propuesto por Mendes *et al.* (2008), el cual se describe seguidamente:

- Formular la pregunta de investigación: ¿Cómo impacta la tutoría en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios?
- Establecer los criterios para la selección de los estudios: Inclusión (artículos originales, de acceso abierto, periodo de publicación del 2014 hasta 2024, estudios publicados en inglés o en español, estudios enfocados en la educación superior, estudios de tipo cuantitativo, cualitativo o mixto) y exclusión (muestra de estudiantes no universitarios, *papers* de congresos, capítulos de libro o tesis).
- Búsqueda en bases de datos científicas: Scopus y WoS
- Selección de los estudios: El proceso de búsqueda se apoyó en la metodología PRISMA (Page *et al.*, 2021)
- Definición de qué tipo de información se extraerá de los estudios seleccionados: Se hará énfasis en la metodología, la fundamentación teórica utilizada y los hallazgos.
- Presentación y síntesis de la información conseguida.

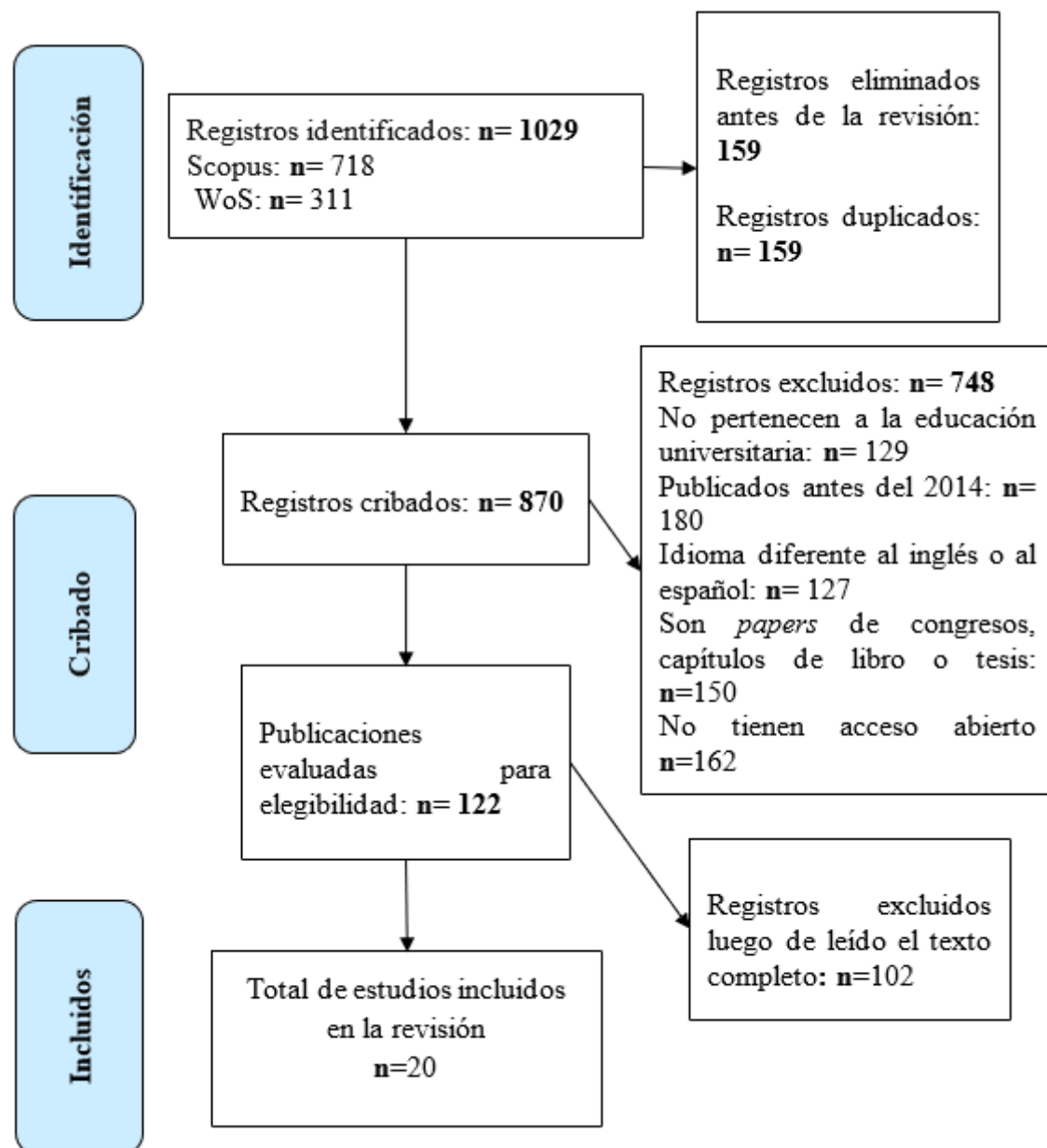
La búsqueda se realizó empleando los términos: tutoría, rendimiento académico y estudiantes universitarios. Los operadores booleanos utilizados para combinar los diferentes descriptores fueron Y/AND, O/OR. Así mismo, la información que identificó cada uno de los artículos seleccionados en la fase

inicial se exportó al gestor de referencias Zotero. Con este proceso fue posible descartar aquellos documentos que se encontraron duplicados y aplicar los criterios de selección establecidos. Finalmente, se utilizó una ficha resumen para organizar la información de los artículos resultantes; dichos datos fueron: autor, año de publicación, título, país, revista, metodología y resultados relevantes.

4.3. Resultados

Inicialmente se identificaron 1029 artículos en WoS y Scopus, se excluyeron 159 por encontrarse duplicados. En esta primera fase resultaron 870 registros. Luego de dar lectura al título, resumen y palabras clave se eliminaron 748 artículos porque no pertenecían al ámbito universitario (129), fueron publicados antes del 2014 (180), estudios publicados en un idioma diferente al inglés y al español (127), por tratarse de *papers* de congreso, capítulos de libro o tesis (150) y por no ser de acceso abierto (162) lo que dio como resultado la selección de 122 documentos.

Finalmente, se llevó a cabo la lectura de todos y cada uno de los artículos evaluados para la elegibilidad quedando tan solo 20 artículos para ser revisados (véase la Figura 1). Los 102 artículos restantes se excluyeron ya que no se relacionaban directamente con el objetivo planteado en la presente revisión integrativa o simplemente porque los hallazgos no evidenciaban el impacto de la tutoría en el RA de estudiantes universitarios.

Figura 1. *Proceso de selección de los artículos*

Nota. Elaboración propia.

La Tabla 9 muestra los artículos encontrados de acuerdo con los descriptores y según las bases de datos establecidas. De los 20 artículos revisados tan solo 8 (40 %) presentan un fundamento o base teoría que respalda el estudio realizado, los mismos van desde la concepción humanista hasta el constructivismo sociocultural. Con respecto a la metodología utilizada, 13 (65 %) de los estudios fueron cuantitativos, 3 cualitativos (15 %), 2 estudio de caso (10 %) y 2 mixtos (10 %). El estudio analizado con mayor número de

participantes presentó 1015 estudiantes universitarios y la muestra más pequeña fue de 3 estudiantes; asimismo, en gran parte de los estudios la muestra estuvo constituida por estudiantes; sin embargo, 2 utilizaron como muestra tutores y/o profesores (Grey & Osborne 2018; Astudillo & Chévez, 2018).

Tabla 9. *Artículos sobre la tutoría y el rendimiento académico en estudiantes universitarios*

Autor/año	Base teórica	Tipo de estudio	Muestra/instrumento	Hallazgo
Armenta <i>et al.</i> (2019)	Concepción humanista	Cuantitativo	63 estudiantes de octavo semestre que acreditaron tutorías	El programa propuesto de tutorías no se relaciona de forma estadística con el RA de los estudiantes.
Wakelin (2021)		Cuantitativo, experimental	25 estudiantes / 2 cuestionarios	Los hallazgos identificaron ambigüedad en el rol del tutor personal, falta de confianza del tutor para cumplir con el rol y falta de claridad en torno al propósito de las reuniones de tutoría personal.
Guerra-Martín <i>et al.</i> (2017)		Cuantitativo, experimental controlado	44 estudiantes (22 GC y 22 GE) / cuestionarios	Es necesario reforzar la tutoría para mejorar el RA en estudiantes.
Arco-Tirado <i>et al.</i> (2019)		Cuantitativo, diseño experimental	102 estudiantes (dos grupos GE-GC)	El Programa de Tutoría entre Pares (PTP 3.0) es efectivo para incrementar el RA en alumnos de primer año
Da Re <i>et al.</i> (2017)	Modelos teóricos: educativo, económico y psicoeducativo	Mixto	Estudiantes de salud, ciencias, ciencias sociales, humanidades / cuestionarios y entrevistas	El modelo español de tutoría formativa de carrera es una estrategia útil para conseguir el rendimiento del estudiantado y prevenir el fenómeno del abandono.

Llontop <i>et al.</i> (2024)		Cuantitativo.	342 estudiantes / cuestionario	No existe una relación importante entre la tutoría y el RA, por lo que se recomienda repensar este tipo de actividades, centrándose en otros aspectos que pueden impactar en el RA.
Grey y Osborne (2018)		Cuantitativo	Tutores personales en IES / encuesta	Se busca definir un enfoque de tutoría personal que apoye de forma eficaz al alumno y priorice su desarrollo personal, perseverancia y éxito académico.
Yale (2017)	Teoría de la autodeterminación	Cualitativo con un diseño fenomenológico	11 universitarios	El tutor personal juega un papel fundamental en la vida universitaria del estudiante, ya que vincula a este con la institución. Esto indica que su función de suministrar conocimientos incluye otros ámbitos no institucionales.
Expósito-López <i>et al.</i> (2023)		Cuantitativo no experimental	538 estudiantes / escala de actitudes hacia la tutoría, test de autoestima de Rosenberg (1965), escala de inteligencia social de estrategias de aprendizaje en educación superior	La tutoría influye en el crecimiento personal de los estudiantes y es capaz de mejorar su aprendizaje e incrementa sus habilidades profesionales o sociales.
Guerra-Martín <i>et al.</i> (2016)		Cuantitativo	1015 estudiantes / cuestionario	El profesorado y los administradores en educación superior tienen en sus manos promover las tutorías y crear formas de seguimiento de estas.

Clerici y Da Re (2019)	Enfoque cognitivo social de la carrera basado en la teoría cognitivo social de Bandura	Cuantitativo.	572 estudiantes / cuestionario	El programa de tutoría tiene importantes resultados, relacionados con la deserción y mejoró el RA, especialmente en lo que se refiere al aprendizaje.
Martínez <i>et al.</i> (2016)		Mixto, con un diseño no experimental, descriptivo y transversal	801 estudiantes / cuestionario de utilización y satisfacción sobre tutoría universitaria (CUSTU)	La tutoría favorece la personalización del proceso educativo. Siendo la debilidad de esta su poco desarrollo, por lo que se recomienda incrementar las tutorías presenciales.
Klug y Peralta (2019)		Estudio de casos	Se realizaron 2 estudios: el primero incluyó 4 personas (cualitativo-entrevistas) y el segundo a 100 estudiantes (cuantitativo-cuestionarios)	Se confunde la tutoría con el acompañamiento teórico; no obstante, esta debe pensarse como una formación integral.
Astudillo y Chévez (2018)	Teoría histórico cultural, (constructivismo sociocultural)	Estudio de casos	6 profesores y 31 tutorados / entrevista, guía de entrevista, grupo focal	Las tutorías, como una opción educativa integral, permiten a los alumnos conseguir sus estudios, así como un desarrollo social, psicológico e integral.
Eryılmaz, and Adabashi (2020)	Teoría de conjuntos difusos y la teoría de la probabilidad	Cuantitativo	120 estudiantes / pruebas previas y posteriores	Los estudiantes que estudiaron utilizando el sistema de tutoría inteligente bayesiano difuso tuvieron un rendimiento académico significativamente mayor en promedio en comparación con otros estudiantes que estudiaron con los otros sistemas.

Pari-Orihuela <i>et al.</i> (2024)		Cuantitativo	474 estudiantes, encuesta y cuestionario	Mientras la tutoría como sistema se fortalezca, existirá un positivo e importante RA de los estudiantes.
Zhang (2019)		Cualitativo	3 estudiantes / entrevistas semiestructuradas	La alineación de los estudiantes con el profesorado y la tutoría de alguna manera se estabilizó junto con su comprensión del conocimiento de creación de significado para la escritura, que se enseñó en clase y se mejoró con tutoría después de clase.
Pavlovic, y Jeno, (2023)	Modelo longitudinal de salida institucional	Cualitativo	33 estudiantes / entrevistas de grupos focales y semiestructuradas	La mentoría entre pares aumenta el aprendizaje profundo y el RA.
Caldera <i>et al.</i> (2015)	Teorías del aprendizaje	Cuantitativo	539 estudiantes / escala de actitudes hacia la tutoría	Ejecutar desde temprano la tutoría académica favorece que en el futuro cercano esta se perfeccione, y que, principalmente, ayude a alcanzar una real calidad educativa.
Solaguren-Berasco y Moreno (2016)		Cuantitativo	239 estudiantes / cuestionario	Los estudiantes tienen una buena idea en relación con la tutoría como herramienta de aprendizaje y mejora de su RA.

Nota. Elaboración propia

De los 20 artículos seleccionados se encontraron estudios de diversidad de países, como, México, España, Inglaterra, Italia, Perú, Estados Unidos, Argentina, Turquía, China y Noruega (véase la Tabla 10). El idioma preferido en la publicación de estudios sobre la tutoría de estudiantes universitarios fue el inglés con 12 (60 %), siendo, además, Scopus la base de datos que presentó mayor cantidad de artículos publicados en sus revistas con 11 (55 %). El resto de los documentos fueron publicados en revistas cuya base de indexación fue WoS y en la combinación de ambas bases de datos (Scopus/WoS).

Tabla 10. *Metadatos de los artículos revisados*

Autor/año	Revista	Idioma	Base de datos	País
Armenta <i>et al.</i> (2019).	<i>Inquietud Empresarial</i>	Inglés	WoS	México
Wakelin (2021)	<i>Educational Action Research</i>	Inglés	Scopus	Inglaterra
Guerra-Martín <i>et al.</i> (2017)	<i>Journal of New Approaches in Education AL Research</i>	Inglés	Scopus	España
Arco-Tirado <i>et al.</i> (2019)	<i>Studies in Higher Education</i>	Inglés	Scopus/ WoS	
Da Re <i>et al.</i> (2017)	<i>Italian Journal of Sociology of Education</i>	Inglés	Scopus	Italia
Llontop <i>et al.</i> (2024)	<i>Journal of Ecohumanism</i>	Inglés	Scopus	Perú
Grey y Osborne (2018)	<i>Journal of Further and Higher Education</i>	Inglés	Scopus	Reino Unido
Yale (2017)	<i>Journal of Further and Higher Education</i>	Inglés	Scopus	Inglaterra
Expósito-López <i>et al.</i> (2023)	<i>RELIEVE</i>	Español	Scopus/ WoS	España
Guerra-Martín <i>et al.</i> (2016)	<i>Revista Española de Orientación y Psicopedagogía</i>	Español	Scopus	España
Clerici, y Da Re (2019)	<i>Revista de Investigación Educativa</i>	Español	Scopus/ WoS	Italia

Martínez <i>et al.</i> (2016)	<i>Revista Española de Orientación y Psicopedagogía</i>	Español	Scopus	España
Klug y Peralta (2019)	<i>Revista Electrónica Educare</i>	Español	Scopus/ WoS	Argentina
Astudillo y Chévez (2018)	<i>Education in the Knowledge Society (EKS)</i>	Español	WoS	México
Eryılmaz, and Adabashi (2020)	<i>Applied Sciences</i>	Inglés	Scopus/ WoS	Turquía
Pari-Orihuela <i>et al.</i> (2024)	<i>RGSA -Revista de Gestão Social e Ambiental</i>	Inglés	Scopus	Perú
Zhang (2019)	<i>Teaching in Higher Education</i>	Inglés	Scopus	China
Pavlovic, y Jenó, (2023)	<i>Mentoring & Tutoring: Partnership in Learning</i>	Inglés	Scopus/ WoS	Noruega
Caldera <i>et al.</i> (2015)	<i>Revista de la Educación Superior</i>	Español	Scopus	México
Solaguren-Beascoa y Moreno (2016)	<i>Educación XXI</i>	Español	Scopus/ WoS	España

Nota. Elaboración propia

4.4. Discusión

La revisión realizada mostró tres categorías de análisis: modelos de tutoría, tutoría de estudiantes universitarios e impacto de la tutoría en el RA de estudiantes universitarios.

Modelos de tutoría

La tutoría como servicio educativo involucra algunas funciones, entre las que destacan evaluar, facilitar, patrocinar, apoyar y guiar; además, al incluir de igual forma dinámicas interpersonales, permite que se genere apoyo, confianza, una conexión personal, desarrollo profesional y un estudiante empoderado. De acuerdo con Guerra-Martín *et al.* (2017) existen tres modelos de tutorías: el tradicional, el recíproco y el emergente. El modelo tradicional tiene que ver con el vínculo jerárquico establecido entre el tutor y el tutorado y en el cual el pri-

mero transmite información, conocimientos y brinda apoyo al segundo (Klug & Peralta, 2019). El modelo recíproco se basa en la colaboración; es decir, en este caso ambos salen beneficiados y hasta se puede llegar a establecer una conexión emocional. Por último, se encuentra el emergente, dentro del cual están el modelo inverso y la tutoría entre pares (Guerra-Martín *et al.*, 2017; Arco-Tirado *et al.*, 2019; Pavlovic & Jenó, 2023) o los sistemas adaptativos complejos.

Otro modelo es el denominado “tutoría formativa de carrera”, el cual está fundamentado en el enfoque cognitivo social y en la teoría del desarrollo profesional en cuanto a autoeficacia, responsabilidad y compromiso académico. Con este modelo los profesores universitarios tienen la nueva función de ser tutores, ya que son los encargados de la formación integral de sus estudiantes. Los docentes tutores fomentan el desarrollo del aprendizaje autónomo, al buscar el crecimiento personal, académico y profesional de sus tutelados. El estudio realizado por Da Re *et al.* (2017) demostró, mediante la realización de entrevistas, que la tutoría formativa puede proporcionar un apoyo válido para mejorar el desarrollo personal tanto de profesores como de estudiantes y también es una estrategia de mucha utilidad para que el rendimiento de los estudiantes mejore y para prevenir el fenómeno del abandono.

Asimismo, Eryılmaz y Adabashi (2020) desarrollaron un sistema denominado “tutoría inteligente bayesiano difuso” (FB-ITS), en el que utilizaron métodos de inteligencia artificial basados en lógica difusa y la técnica de red bayesiana. Todo esto con el propósito de ayudar a estudiantes en entornos de aprendizaje. Con este sistema se logró demostrar que los estudiantes que emplearon el FB-ITS presentaron un RA mucho mayor si se les comparaba con el resto de los estudiantes que aprendieron con otros sistemas. Esto se evidenció en que necesitaron menos tiempo en comparación con los estudiantes que usaron el sistema tradicional de *e-learning*. En términos generales, este sistema contribuyó con respecto a la rapidez en la realización del examen final y alto éxito académico.

Entre las estrategias implementadas y recomendadas se encuentra el programa de tutoría entre pares, la cual es definida como método de aprendizaje basada en la idea de emparejar alumnos que comparten un objetivo común y relación “asimétrica” (Azlan *et al.*, 2020; Pavlovic & Jeno, 2023). De esta manera, la tutoría entre pares puede ser de gran utilidad, ya que es una excelente estrategia en instituciones de cualquier nivel educativo. Este modelo se originó en las universidades de Inglaterra y su fundamento se encuentra en la teoría sociocultural de Vigostky, específicamente, en su modelo teórico del aprendizaje entre pares. El propósito del programa fue formar la inteligencia haciendo uso de procesos psicológicos superiores, los cuales se desarrollan a través de una dinámica social de intercambio con otros (Guerrero *et al.*, 2018).

Muestra de ello es el estudio realizado por Arco-Tirado *et al.* (2019), cuyo fin fue trabajar con el Programa de Tutoría entre Pares (PTP) para una intervención psicopedagógica en la que los estudiantes mayores y con más experiencia reciben capacitación en tutoría de tres sesiones impartido por el personal académico de la universidad. Con el asesoramiento brindado a estos estudiantes mayores se busca apoyar al estudiantado de primer año y así consigan mejorar su nivel de aprendizaje autorregulado e incrementar el ajuste académico y social en la universidad, así como su rendimiento académico.

Asimismo, Pavlovic y Jeno (2023) señalan que la tutoría entre pares representa ese apoyo inicial que recibe el estudiante cuando ingresa a la universidad, ya que sus mentores se encargan de mostrarles las instalaciones y les explican cómo es el sistema de gestión del aprendizaje; es decir, funcionan como un recurso de información y orientación. De acuerdo con este estudio, los alumnos parecen confiar en sus mentores para la orientación práctica al comienzo del semestre porque les es más fácil comunicarse el umbral con sus mentores que con otros miembros del profesorado.

Tutoría de estudiantes universitarios

Para conseguir un verdadero RA dentro de los diferentes niveles del sistema educativo implementado a nivel mundial, es necesario ejecutar planes y estrategias para que los estudiantes sean competentes en el logro de los objetivos. Entre esas estrategias se encuentran las tutorías, las cuales, de acuerdo con la revisión realizada, constituyen una excelente estrategia para prevenir el fracaso académico (Guerra-Martín *et al.*, 2017). Expósito-López *et al.* (2023) van un poco más allá y explican que no se puede hablar de la mejora del rendimiento académico sin considerar previamente ciertos principios o necesidades básicas de las personas relacionadas con su bienestar físico y emocional. De allí que la tutoría impartida en cualquier centro educativo debería brindar un espacio social de bienestar donde el estudiante sienta que es valorado y atendido en cuanto a necesidades sociales, personales, académicas y profesionales.

En lo que respecta a la universidad, el uso de modelos de tutoría viene convirtiéndose en una estrategia que permite abordar el problema de la mala calidad en el RA del estudiantado, ya que estos modelos, además, permiten que se produzcan cambios más profundos (Da Re *et al.*, 2017). Para que esto ocurra, la tutoría debe incluir una serie de prácticas trazadas con el fin de mejorar el RA y conseguir que completen sus estudios (Guerra-Martín *et al.* 2017).

Además, aquellos centros universitarios que no implementan un sistema de tutoría se les dificulta identificar las características tanto del profesorado como de sus estudiantes, lo que trae como consecuencia que se complique la toma de decisiones administrativas y se origine una falta de desarrollo de los servicios y del desempeño universitario (Llontop *et al.* 2024). Entonces, las acciones asumidas por las tutorías deben incluir tanto a los estudiantes, docentes como a la misma universidad en sus diferentes áreas administrativas.

En lo concerniente al estudiante, el docente a través de la tutoría le proporciona conocimiento, instrucción y orientación respecto a su aprendizaje,

particularmente en lo que se refiere a su proyecto personal y profesional. Asimismo, cuando el estudiante desarrolla una buena y genuina relación con el tutor personal es capaz de amortiguar algunos de los desafíos que se le presentan durante el primer año y el hecho de ser autónomo y poder adquirir un sentido de pertenencia respecto a la institución (Yale, 2017; Clerici, & Da Re 2019).

Impacto de la tutoría en el RA de estudiantes universitarios

De acuerdo con Pari-Orihuela *et al.* (2024), en la actualidad la tutoría es una parte esencial de la educación y resulta fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. Como proceso, provee el canal mediante el cual estos reciben ayuda de individuos con mucha más experiencia que les permiten desarrollar habilidades académicas y profesionales. En este sentido, Zhang (2019) menciona que la asistencia individualizada de los estudiantes les permitió aclarar las confusiones originadas en el proceso de aprendizaje en un entorno libre de presión de grupo, sintiéndose más seguros al regular su escritura. Además, los sentimientos negativos que experimentaron sobre las tutorías fueron desapareciendo de manera gradual debido a que fueron capaces de comprender y participar por sí solos en actividades relevantes.

Igualmente, el estudio realizado por Zhang (2019) evidenció que la tutoría continua podría conducir a un mayor dominio de la perspectiva lingüística sistémica funcional por parte de los estudiantes y del conocimiento metalingüístico para regular su integración laboral de los contenidos. Esto redujo su ansiedad relacionada con el uso dado luego de clase en un ambiente de trabajo diferente. Todo ello se diferenciaba de los programas posteriores a clases anteriores, que solo se centraban en la gramática o daban un enfoque dicotómico sobre el significado, el léxico y la gramática.

Por su parte, Astudillo y Chévez (2018) plantean que el enfoque dado a los programas de tutorías lleva a reconocer que, con puesta en práctica, es posible motivar al estudiante para que reciba orientaciones acerca de las diferentes

materias, acompañamiento pedagógico y actividades que le permitan terminar sus estudios de forma exitosa. Igualmente, estas tutorías le proporcionan información al estudiante sobre el proceso para obtener becas institucionales, trámites académicos y administrativos y las distintas alternativas que tienen en el ámbito laboral.

Las tutorías impactan de forma significativa en el RA de los estudiantes universitarios es bastante significativo, por lo cual es necesario que la promoción de acciones de formación pedagógica y sensibilización de cada docente en relación con su papel como tutor continúe. Es preciso revalorizar el papel de la tutoría en las instituciones universitarias, ya que debe entenderse que el profesor, aparte de realizar tareas de consulta y monitoreo del aprendizaje, también cumple una función de orientador académico y de ser apoyo en las dificultades de aprendizaje (Solaguren-Beascoa & Moreno 2016).

4.5. Conclusión

En la revisión integrativa realizada se evidenció que la tutoría impacta en el RA y la formación universitaria del estudiantado; es decir, la tutoría representa un aspecto bastante significativo en la educación universitaria, porque, además de sus efectos positivos en los estudiantes, también favorece a los profesores involucrados. En este sentido, destacan tres puntos importantes que se desprenden de los estudios analizados. El primero de ellos tiene que ver con la importancia de que exista formación en las labores tutoriales, así como exponer, de manera precisa, las funciones del tutor. Esto lleva al segundo aspecto, que se relaciona con aclarar las funciones del tutor. Finalmente, el tercer punto se relaciona con la promoción de la colaboración como una estrategia para las prácticas de tutoría entre docentes y estudiantes. En los tres puntos rescatados de la revisión se evidencia que la tutoría entre pares juega un papel esencial, ya que representan una oportunidad para el desarrollo académico, personal y desarrollo profesional de todos los actores involucrados.

CAPÍTULO V

CALIDAD EDUCATIVA Y TUTORÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El considerable índice de rezago, abandono y deserción universitaria de los últimos años ha obligado a los centros de educación superior a incorporar la tutoría como un programa estratégico dirigido a revitalizar la práctica pedagógica. Dentro de este marco, se concibe un proceso de acompañamiento individualizado apoyado en el fortalecimiento de un lazo de confianza entre el tutor y los estudiantes que facilita una comunicación efectiva y clara, a través de la cual es posible identificar diferentes problemáticas que complican alcanzar el éxito académico. Dentro de esta nueva perspectiva académica, la tutoría tiene como fin último elevar la calidad de la formación del alumno en procura de una instrucción integral con visión humanista. Si bien no sustituye el trabajo del profesor en clases, contribuye a potenciar la construcción de valores, actitudes y hábitos positivos, así como a reforzar el desarrollo de habilidades intelectuales en los estudiantes.

Un elemento sustancial de esta propuesta didáctica es la orientación hacia un aprendizaje autodirigido mediante la marcha de propuestas metodológicas ajustadas a la singularidad de cada aprendiz. Por ello, el éxito de los objetivos plasmados en la propuesta tutorizada dependerá de una acertada comprensión de la heterogeneidad de los grupos asistidos y la naturaleza afectiva, social o académica de los obstáculos que reducen su desempeño, ya que solo así el profesor podrá influir en elevar la eficiencia terminal. En

esta modificación de roles tradicionales, con respecto a las funciones del maestro y el alumnado, se ven involucrados los elementos que forman parte de la interacción cotidiana de la persona, como son la familia, la escuela, la comunidad y otros contextos específicos de socialización indispensables en la construcción de significados, representaciones y valores que también son considerados en las estrategias de intervención y evaluación del desempeño universitario.

5.1. La calidad educativa en la educación superior: un panorama general

En el vertiginoso mundo de hoy la educación se convierte en un componente esencial del progreso y avance de las sociedades. Garantizar la calidad académica en las instituciones de formación superior adquiere una gran relevancia que trasciende la simple transmisión de contenidos. Fortalecer la instrucción profesional del alumnado pasa ahora por fomentar destrezas, valores y un pensamiento crítico que moldeará al ciudadano del mañana, y, por ende, al bienestar futuro de las comunidades. La educación superior, considera la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ([Unesco], 2019), es un bien público autónomo con independencia académica y responsabilidad de toda la sociedad; por ende, advierte Abidin (2021), su calidad debe apoyarse en programas académicos adaptados sistemáticamente a las demandas de un mercado laboral inestable y ejecutados por docentes capacitados y comprometidos con una enseñanza de calidad.

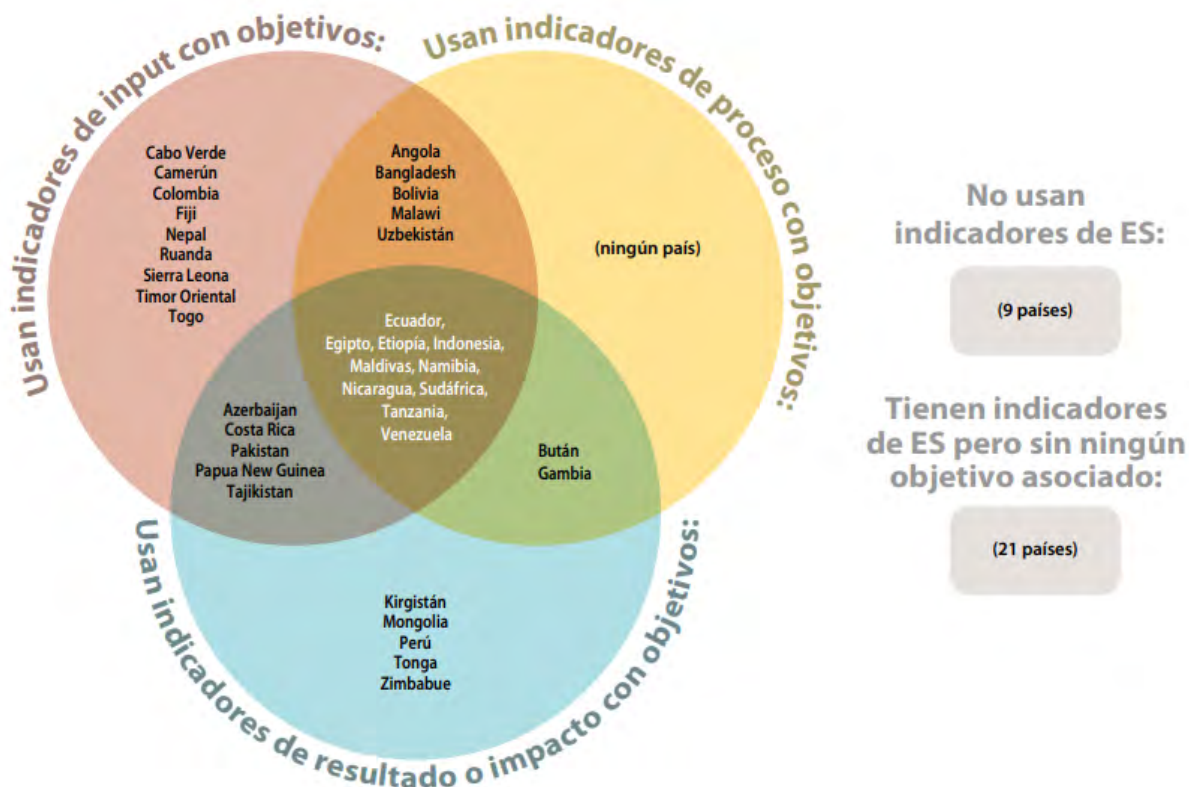
El concepto de calidad, bajo los parámetros establecidos, es una medida cuya aplicación despierta serias controversias por los vicios que pueden intervenir durante su evaluación. En un servicio como el educativo, implementarla no garantiza el alto desempeño del alumno, debido a que su excelencia solo puede comprobarse al culminar el aprendizaje y conseguir un puesto de trabajo sin inconvenientes. Por lo mismo, la educación debe ser expuesta a un nivel superior asociado con las realidades sociales, culturales, económicas y situacio-

nales de cada alumno e institución. Confrontar estos aspectos debe conducir a los procesos de autoevaluación y valorización externa sostenibles que impulsen innovaciones pedagógicas con nuevos métodos de enseñanza y mecanismos de monitoreo que puedan contribuir a elevar el nivel de formación del capital humano (Valdés *et al.*, 2019).

En este contexto, la regulación de la instrucción superior confronta a las universidades y los actores en la identificación de áreas de mejora que permitan implementar estrategias y políticas promotoras de una excelencia académica más allá de las aulas, extendida a las interacciones cotidianas y al desarrollo de habilidades sociales. En ese orden de ideas, la calidad de la educación superior debe basarse en la estabilidad institucional que determina su identidad, objetivos y compromiso con el alumnado, junto con la consistencia externa definida por las demandas del entorno que termina perfilando las dinámicas académicas, además del ajuste de recursos y procesos internos de los centros educativos. En definitiva, para comprender la idea de calidad en la educación será esencial entender la interrelación intrínseca entre los educandos consumidores, las universidades proveedoras y la preparación pedagógica o producto final, para lograr la acreditación del proceso formativo.

Por otro lado, el diseño de mecanismos de evaluación debe constituirse como un proceso continuo para calibrar la pertinencia de un sistema, organización o programa de educación superior, en sintonía con las circunstancias y exigencias que impone el ambiente para así satisfacer las expectativas y confianza de la sociedad. Asimismo, es relevante comprender que la acreditación es un derecho exigible al estado. Por ello, requiere ser tratado desde un enfoque de inclusión y equidad como punto de partida para emprender directrices que reduzcan brechas y compensen desigualdades en los colectivos con mayores desventajas. Esta aspiración social de conseguir la igualdad de oportunidades también representa un componente fundamental de la calidad académica y que involucra los diversos intereses, trayectorias, características, pericias y demandas de los discentes.

Figura 2. *Indicadores de educación superior con objetivos medibles en cada plan nacional de desarrollo*



Nota. Tomado de Roser-Chinchilla y Galán-Muros (2024).

Hablar de profesionales correctamente formados significa contar con líderes preparados para aportar conocimientos que respondan a las diferentes problemáticas del país. En ese sentido, el aseguramiento de la calidad universitaria contribuye con el progreso científico y cultural; es decir, se relaciona con el interés investigativo por generar y transferir nuevos conocimientos tecnológicos (Adrogué *et al.*, 2019). Este efecto positivo en el ejercicio de la investigación atrae inversionistas, intelectuales y colaboradores de otras latitudes que enriquecen el ambiente académico y fortalecen los saberes y experiencia de los docentes y educandos en el manejo de herramientas, metodologías y técnicas para analizar diversos fenómenos, interpretar hallazgos y argumentar novedosos descubrimientos. Sumergirse en el tema de la investigación permite un razonamiento crítico de una situación y moverse convenientemente dentro de esa realidad específica para modificarla.

Finalmente, el desempeño docente es un factor determinante en la calidad de la educación y la instrucción de alumnos con las habilidades y los conocimientos necesarios para hacer frente a los retos del mundo laboral. La sociedad y los centros de enseñanza deben tener no solo programas académicos actualizados y pertinentes, sino que el éxito académico se sostiene juntamente con docentes altamente capacitados, comprometidos y conscientes del alcance de su desempeño pedagógico (Díaz-Barriga, 2020). El docente es un elemento clave para aumentar y mantener la calidad de los procesos de aprendizaje debido a su elevado criterio en la gestión de los recursos y la validación de los operaciones y resultados. A la par, es importante incrementar la inversión en educación y su infraestructura, así como promover la colaboración entre todos los actores del sistema académico incluyendo el gobierno y el sector empresarial para una correcta y justa organización de los procesos educativos.

5.2. El acompañamiento tutorial en el contexto latinoamericano

En las últimas décadas, América Latina viene mostrando mejores indicadores de calidad en su oferta universitaria, en especial con la expansión del servicio a otras regiones, mayor inversión en innovación o la multiplicación de la matrícula. Ahora bien, estos avances no se condicen con el preocupante 37 % de estudiantes que deciden abandonar los programas universitarios en contraste con el 53 % de jóvenes inclinados por iniciar lecciones de ciclo corto (Ferreira *et al.*, 2017). Aunque las razones son variadas y complejas, esta disyuntiva ha conducido a cuestionar la excelencia del aprendizaje superior y colocarlo en la rigurosa necesidad de aspirar a un espacio académico latinoamericano que involucre la autonomía del educando en los procesos de aprendizaje a partir de acompañamientos personalizados y proyectos de inmersión vivencial, colaborativa e interdisciplinaria.

La reciente crisis sanitaria reveló la eficacia de la función tutorizada en la región y ciertos aspectos relevantes a ser fortalecidos para aplicar este tipo de servicio a escala, dentro de un modelo híbrido de educación. El diseño de estos lineamientos responde justamente a la intención de enmarcar la compleji-

dad de un mundo condicionado por el conocimiento y la tecnología, y que hoy no puede ser explicada por visiones tradicionales y aisladas en problemáticas artificiales de poca o nula interacción con los otros ámbitos de estudio. Al respecto, Reséndiz-Castro y Zepeda-Bautista (2021) sostienen lo fundamental que es tener un sistema formativo que considere la inclusión de apoyo estudiantil adaptado a la diversidad de los educandos y que evolucione junto con sus requerimientos y probables experiencias a lo largo de cada una de las fases del currículo de posgrado.

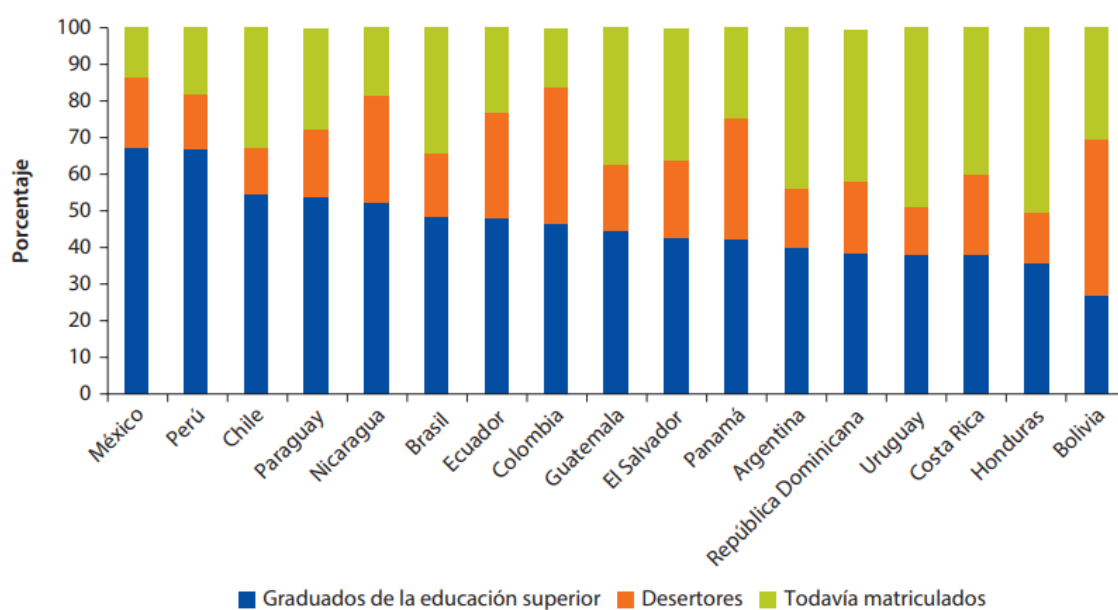
La manifiesta influencia recibida tras la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) ha sido categórica para la evolución del paradigma formativo superior en la región latinoamericana. Entre las modificaciones más sustanciales ha sido la tutoría una de las herramientas mejor asimiladas debido a su capacidad para gestionar el malestar de jóvenes inmersos en escenarios políticos inestables que acrecientan su inseguridad por ingresar a un mercado laboral atento a perfiles vinculados a la automatización del planeta. Es así que la estrategia del acompañamiento pedagógico empalma con el reconocimiento de conflictos didácticos y profesionales a superar, pero desde un enfoque de inclusión que repare en la diversidad del joven. Los estudios de Guerra *et al.* (2020) también confirman la relevancia tutorial al evidenciar como más de la mitad de su muestra estuvo satisfecha con las tutorías debido a las mejoras apreciadas en su rendimiento académico.

La implementación de medidas de orientación personalizada reclama la conformación de un escenario particular, con características pedagógicas propias, sistematizadas, flexibles y proyectadas intencionalmente a ceñirse a las demandas personales de los universitarios y las particularidades de la carrera elegida. El apoyo estratégico está pensado claramente para reducir el abandono universitario y contribuir a la adquisición de potencialidades en función a la experimentación y una serie de tareas heterogéneas ajustadas a la singularidad del discente y de sus problemáticas, por lo cual resulta imposible de ejecutarse en un aula convencional. Los mecanismos en práctica, por tanto, fortalecen

aquellos empleados por los docentes durante las horas de las lecciones para desarrollar el razonamiento crítico del educando y su producción intelectual a lo largo de la trayectoria universitaria.

De acuerdo con Di Vita *et al.* (2021), en Latinoamérica el modelo tutorial es seleccionado a partir de los intereses y propósitos institucionales de cada universidad, privada o estatal, siendo los más comunes la tutoría académica, de investigación, de acompañamiento en la práctica, personal, entre pares y de servicio; sin embargo, la rigidez del currículo complica mayores avances en educación. En el caso de Colombia, se ha enfatizado en la formación del tutor para guiar el aprendizaje y, sobre todo, motivar el estudio personal; en tanto los programas de Brasil son reconocidos como herramientas esenciales del progreso global y la integración académica del universitario. Igualmente, en México la tutoría es prioritaria para el acompañamiento académico y administrativo del joven durante toda su formación profesional; por último, Argentina adoptó las políticas de tutoría como un dispositivo de evaluación, acreditación y paliativo del rezago, deserción y baja eficiencia terminal.

Figura 3. *Tasa de graduación, jóvenes de edades 25-29 años, América Latina y el Caribe, circa 2013*



Nota. Tomado de Ferreyra *et al.* (2017).

En líneas generales, la tutoría constituye un proceso histórico representado por periodos y reflexiones de quehacer pedagógico, cuyo objetivo es favorecer la formación profesional del educando. Dicha medida académica se sostiene en una relación permanente y genuina del tutor y el tutorado, implicados ambos en un diálogo crítico, juicioso y horizontal, del cual es posible extraer parámetros, correcciones e ideas que inspiren la disciplina y el autococimiento del aprendiz para impulsar un desempeño óptimo y sostenido. De igual manera, promueve el desarrollo de relaciones positivas entre los docentes para poder intercambiar observaciones y experiencias que asistan con mejoras a las dinámicas de las sesiones para apuntar así a trascender los conocimientos propios de estas instancias, vencer las dificultades académicas y asimilar estrategias de autorregulación.

5.3. La importancia de la tutoría en la formación integral del estudiante

En estos días, la atención puesta sobre la diversidad cultural como punto neurálgico para lograr la equidad supone el enorme reto de fortalecer los sistemas educativos con igualdad de oportunidades de todo el planeta. Históricamente, las reformas constitucionales a nivel internacional han reconocido la preexistencia étnica y cultural como un derecho universal, y el acceso a una educación intercultural, entre otros aspectos de legitimidad. En la región latinoamericana, la noción de “interculturalidad” se filtró en las agendas públicas a través de la educación con normas y textos académicos enfocados cada vez más en la formación inclusiva. Sin embargo, bajo el análisis de la Unesco (2021), las políticas implementadas todavía revelan trabas para transversalizar la pluriculturalidad y pluriethnicidad en todo el sistema académico y político en su intento por socavar el racismo estructural aún vigente.

Asegurar la diversidad cultural es una labor que involucra a toda la comunidad educativa y que tiene en la universidad a un motor esencial en la difusión del saber, el pensamiento crítico y la innovación. Si bien estas institu-

ciones son intrínsecamente conservadoras, sus objetivos han ido variando junto con las necesidades del mercado laboral y, especialmente por la composición del alumnado, ahora proveniente de diferentes realidades y, por tanto, requiere una atención personalizada. Las tutorías surgen como respuesta a esa brecha de habilidades y conocimientos que cargan los nuevos alumnos al posgrado y que ponen en riesgo su éxito académico. Es así como la idea de “tutoría intercultural” se vuelve relevante, la cual es descrita por Rodríguez y Ossola (2019) como una acción de seguimiento pedagógico que repara en la procedencia, saberes e identidad del estudiante con el objeto de apoyarlo en su formación académica, personal y profesional.

En la cotidianidad de los acompañamientos, el tutor responsable puede observar y revisar múltiples elementos académicos, afectivos y sociales presentes durante el aprendizaje; sin embargo, en el caso de las tutorías con enfoque multicultural, entran en tensión otras cuestiones de naturaleza identitaria, profesional y comunitaria. La interculturalidad asumida en estas sesiones provoca el encuentro entre la formalidad del esquema formativo universitario y la familiaridad de las prácticas ancestrales, un choque comúnmente reflejado en el marco de la diversidad lingüística. Entendida la interculturalidad como la construcción activa de valores para convivir en armonía (Ávila-Dávalos, 2022), el desafío de educar para lograr un respeto genuino entre culturas pone en relieve contar con maestros que demuestren calificación en comunicación efectiva, responsabilidad, sociabilidad, empatía y madurez cognitiva.

La convivencia intercultural es, en definitiva, un propósito relevante dentro de las reformas universitarias, y es que, en poco tiempo, los campus de enseñanza superior dejaron de ser espacios monoculturales para convertirse en centros de producción de contenidos plurales que tienen como vértice a la inclusividad académica. Este proceso instructivo sustentado en el enfoque de la heterogeneidad guarda en la experiencia de la diferencia sociocultural al referente de mayor enriquecimiento pedagógico, el cual debe servir de motivación

para el diseño de cualquier intervención educativa oportuna e indispensable en sociedades que se presten de ser democráticas. A la par, será crucial evitar un interculturalismo superficial con la implementación de acciones estratégicas dirigidas a una gestión conveniente de la diversidad cultural en entornos académicos formales y no formales.

Reconocer que lo común es la diversidad responde a la premisa básica de aprender a vivir juntos. En ese sentido, la interculturalidad es una responsabilidad compartida que implica reflexionar sobre el paralelismo de contextos distintos y generar propuestas pedagógicas destinadas a garantizar la cohesión social y la solidaridad, sobre todo en aquellos ámbitos menos favorecidos (Cusihamán *et al.*, 2020). Apostar por la convivencia educativa, pone de relieve la utilización de metodologías ocupadas en mejorar el autoconcepto académico, personal y cultural de los educandos, con el objetivo de estimular convivencias pacíficas y establecer el diálogo como canal para la resolución de conflictos. Más allá de iniciativas académicas interculturales para colectivos específicos de indígenas, afrodescendientes y migrantes, se contempla una educación de alcance general presente en todos los sectores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abidin, M. (2021). Stakeholders Evaluation on Educational Quality of Higher Education. *International Journal of Instruction*, 14(3), 287-308. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1304389>

Aburto, P. (2020). El rol del profesor universitario en el siglo XXI, ¿es necesario de cambios en su actuación como docente-tutor-investigador? *Revista Compromiso Social*, 1(3), 59-72. <https://doi.org/10.5377/recoso.v2i3.13433>

Adrogué, C., García, A., Pita, M., & Salto, D. (2019). Las universidades frente al aseguramiento de la calidad y las políticas de financiamiento de la investigación: estudios de caso en el sector privado argentino. *Revista de La Educación Superior*, 48(190), 45-70. <https://doi.org/10.36857/resu.2019.190.711>

Aguilera-García, J. (2019). La tutoría universitaria como práctica docente: fundamentos y métodos para el desarrollo de planes de acción tutorial en la universidad. *Pro-Posições*, 30, 1-27. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-6248-2017-0038>

Alam, R. & Islam, R. (2020). Determinants of Academic Performance of the Students of Public Universities in Bangladesh. *Athens Journal of Education*, 9(4), 641-654. <http://dx.doi.org/10.30958/aje.9-4-6>

Alcalá, M. & Morillo, D. (2022). Tutoría en el proceso investigativo universitario. *Investigación y Creatividad*, 19(2), 1-13. <https://revistasuba.com/index.php/INVESTIGACIONYCREATIVIDAD/article/view/163>

Alcarraz, L., & Sánchez, E. (2021). Plan de acción tutorial y su aporte a un programa de estudios universitarios. *Revista Electrónica Calidad en La Educación Superior*, 12(2), 201-219. <https://doi.org/10.22458/caes.v12i2.2857>

Altamirano-Droguett, J., Araya-Crisóstomo, S., & Paz, M. (2019). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico de estudiantes de la carrera de obstetricia. *Revista Ciencias de la Salud*, 17(2), 276-292. <https://www.redalyc.org/journal/562/56259511008/html/>

Álvarez, N., Marín, C., & Torres, A. (2012). La interacción tutor-estudiante en la Educación Superior. Un acercamiento a su diagnóstico. *Humanidades Médicas*, 12(3), 409-426. <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v12n3/hmc04312.pdf>

Alvarez, Y., Valdés, A., Ruizcalderón, M., & Bencomo, O. (2022). Sistematización acerca de la extensión universitaria como un proceso formativo. *SciELO Preprints*, 1-18 <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.4502>

Amaya, R., & Rafael, Á. (2019). Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico universitario: Una mirada desde los estudiantes de tecnológicos públicos. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(87), 938-953. <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistavenezolanadegerencia/2019/Vol.%2024/No.%2087/19.pdf>

Angulo, A. (2021). Indicadores de la tutoría integral desde la percepción de los estudiantes de universidades públicas de México. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(2), 00004. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i2.2512>

Arco-Tirado, J., Fernández-Martín, F., & Hervás-Torres, M. (2019). Evidence-based peer-tutoring program to improve students' performance at the university. *Studies in Higher Education*, 45(11), 2190-2202. <https://doi.org/10.1080/03075079.2019.1597038>

Ariza, G., & Ocampo, H. (2005). El acompañamiento tutorial como estrategia de la formación personal y profesional: un estudio basado en la experiencia en una institución de educación superior. *Universitas Psychologica*, 4(1). https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672005000100005

Armenta, L., Quiroz, C., & Cota, L. (2019). The effect of the presence tutorials in the academic performance of the administration students of a University of the North of Mexico. *Inquietud Empresarial*, 19(1), 91-107.

Arteaga, W., & Sandoval, J. (2018). Factores que intervienen en el rendimiento académico en la Universidad. *Acta Nova*, 8(4), 552-563. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1683-07892018000200004&lng=es&tlng=es

Astudillo, M., & Chévez, F. (2018). Valoración de la tutoría en el devenir de la formación universitaria. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 19(3), 37-51. <https://doi.org/10.14201/eks20181931535>

Aucay, M., & Leiva, A. (2021). *La funcionalidad familiar y el rendimiento académico en estudiantes de segundo y tercero de bachillerato general unificado de la Unidad Educativa Municipal Antonio José de Sucre, ubicada en la ciudad de Quito, durante el primer quimestre del periodo lectivo 2020-2021* [trabajo de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/ed88921c-1dc6-40bf-ae1b-b17f8f3f1b26>

Aveleyra, R. (2023). *Informe regional. Educación superior en América Latina*. Red de conocimiento sobre el derecho a la educación desde el Sur Global y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/06/INFORME-REGIONAL-AMERICA-LATINA.pdf>

Ávila-Dávalos, H. (2022). Multiculturalidad e interculturalidad: el papel de la educación superior para generación de competencias interculturales para el contexto organizacional. *Educación y Humanismo*, 24(43), 13-34. <https://doi.org/10.17081/eduhum.24.43.4838>

Azlan, N., Endut, M., Ibrahim, M., & Anuar, A. (2020). The effectiveness of peer tutoring in elevating the academic performance of KUPTM students. *Jurnal Evolusi*, 1(2), 1-12.

Barca-Lozano, A., Montes-Oca-Báez, G., & Moreta, Y. (2019). Motivación, enfoques de aprendizaje y rendimiento académico: impacto de metas académicas y atribuciones causales en estudiantes universitarios de educación de la República Dominicana. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 3(1), 19-48. <https://doi.org/10.32541/recie.2019.v3i1.pp19-48>

Bedregal-Alpaca, N., Tupacyupanqui-Jaén, D., & Cornejo-Aparicio, V. (2020). Análisis del rendimiento académico de los estudiantes de Ingeniería de Sistemas, posibilidades de deserción y propuestas para su retención. Ingeniare. *Revista Chilena de Ingeniería*, 28(4), 668-683. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33052020000400668>

Caldera, J., Carranza, M., Jiménez, A., & Pérez, I. (2015). Actitudes de los estudiantes universitarios ante la tutoría. Diseño de una escala de medición. *Revista de la Educación Superior*, 44(173), 103-124. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.04.004>

Cárdenas-Mass, P., Hernández-Marín, G., & Cajigal, E. (2021). Procrastinación académica en estudiantes universitarios de una institución pública: caso de la Facultad de Ciencias Educativas. *Revista RedCA*, 3(9), 8-40. <https://revista-redca.uaemex.mx/article/view/15806/11659>

Castrillón, O., Sarache, W., & Ruiz-Herrera, S. (2020). Predicción del rendimiento académico por medio de técnicas de inteligencia artificial. *Formación Universitaria*, 13(1), 93-102. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000100093>

Cedeño-Triviño, R., & Hernández-Velásquez, B. (2022). Factores externos que inciden en el aprendizaje de los estudiantes. *Dominio de las Ciencias*, 8(2), 1483-1498. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8638035>

Cervantes, M., Llanes, A., Peña, A., & Cruz, J. (2020). Estrategias para potenciar el aprendizaje y el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 579-594. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890284>

Chacón, M. (2022). Acción tutorial en el fortalecimiento del perfil profesional universitario: aportes en el desarrollo de competencias a partir de la educación virtual. *Revista Espacios*, 42(05), 66-77. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n05p05>

Chani, M. (2023). *Tutoría integral en las competencias genéricas de los estudiantes de una universidad privada, Lima 2022* [tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/21008>

Chavarría, M., & Scalzo, G. (2020). Autoconocimiento y desarrollo de virtudes humanas como base para el ejercicio profesional ético. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 30, 108-123. <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i30.2027>

Clerici, R., & Da Re, L. (2019). Evaluación de la eficacia de un programa de tutoría formativa. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 39-56. <https://doi.org/10.6018/rie.37.1.322331>

Cobo, V. (2020). Procrastinación y autocontrol en estudiantes universitarios. Una aproximación experimental. *Revista PUCE*. 1-10. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/18481/Trabajo%20de%20disertaci%c3%b3n%20final%20-%20Valeria%20Cobo%20V.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Comisión Europea. (2022). *Education and Training Monitor 2022*. <https://op.europa.eu/webpub/eac/education-and-training-monitor-2022/es/country-reports/spain.html#notes-ref-26>

Cruzata-Martínez, A., Del Valle, J., Rodríguez, I., & Villarreal, C. (2020). *Tutoría universitaria: acompañamiento integral*. Universidad San Ignacio de Loyola. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/11970>

Cubillas, F. (2020). *Programa de tutoría integral para el desarrollo de las competencias interpersonales en estudios generales de una universidad privada de Lima* [tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/a12399fc-1af7-4f4a-bc75-3434f77b0fdb>

Curbelo, D. (2020). Labor del tutor en la formación de habilidades investigativas en los estudiantes de tecnología de la salud. *MediSur*, 18(4), 740-745. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2020000400740#B9

Cusihuamán, G., Alarcón, J., & Ontiveros, W. (2020). Tecnologías de la información y comunicación, interculturalidad y desarrollo rural en la provincia de La Unión, Arequipa, Perú. *Publicaciones*, 50(2), 15-29. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v50i2.13940>

Da Re, L., Clerici, R., & Álvarez, P. (2017). The Formative Tutoring Programme in Preventing University Drop-outs and Improving Students' Academic Performance. The Case Study of the University of Padova (Italy). *Italian Journal of Sociology of Education*, 9(3), 156-175. <http://doi.org/10.14658/pupj-ijse-2017-3-7>

De la Cruz, G. (12 de octubre del 2021). *La tutoría en educación superior: perspectivas desde la inclusión educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa A. C. <https://www.comie.org.mx/v5/sitio/2021/10/12/la-tutoria-en-educacion-superior-perspectivas-desde-la-inclusion-educativa/>

Delgado-García, M., Conde Vélez, S. y Boza Carreño, Á. (2020). Perfiles y funciones del tutor universitario y sus efectos sobre las necesidades tutoriales del alumnado. *Revista Española de Pedagogía*, 78(275), 119-143. <https://doi.org/10.22550/REP78-1-2020-03>

De Oliveira, C., Gonzaga, L., Gomes, E., & Terán, A. (2019). Espaços educativos: oportunidade de uma prática educativa problematizadora. *REAMEC - Rede Amazônica De Educação Em Ciências E Matemática*, 7(1), 59-73. <https://doi.org/10.26571/REAMEC.a2019.v7.n1.p59-73.i6962>

Di Vita, A., Daura, F., & Montserrat, M. (2021). La tutoría universitaria entre Latinoamérica y Europa: el caso de la Universidad Austral (Argentina) y el de la Universidad de Estudios de Palermo (Italia). *Revista Panamericana de Pedagogía*, (31). <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i31.2123>

Díaz-Barriga, Á. (2020). Andares curriculares en América Latina. *Revista Enfoques Educativos*, 17(2), 1-14. <https://doi.org/10.5354/2735-7279.2020.60634>

EDU21.CL (2 de abril del 2024). *Los factores internos y externos que influyen en el aprendizaje*. LinkedIn. <https://www.linkedin.com/pulse/los-factores-internos-y-externos-que-influyen-en-el-aprendizaje-cv1hf>

Eryılmaz, M., & Adabashi, A. (2020). Development of an Intelligent Tutoring System Using Bayesian Networks and Fuzzy Logic for a Higher Student Academic Performance. *Applied Sciences*, 10(19), 6638. <https://doi.org/10.3390/app10196638>

Expósito-López, J., Chacón-Cuberos, R., Zahara-Rakdani, F., & Serrano-García, J. (2023). Actitudes y componentes de la tutoría y acción tutorial y su influencia en la mejora del desempeño académico. *RELIEVE*, 29(1), art. M5. <http://doi.org/10.30827/relieve.v29i1.27360>

Ferreya, M., Avitabile, C., Botero Álvarez, J., Haimovich Paz, F., & Urzúa, S. (2017). *Publicación: at a crossroads: higher education in Latin America and the Caribbean*. Grupo Banco Mundial <https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/fd526574-0e5e-5dbf-824e-1c6fdb95d83d>

Ferreiros, L., Ponce, M., & Ferreyros, M. (2019). Nivel de conocimiento del servicio de tutoría en docentes de la institución educativa secundaria “Mañazo”, Perú. *Revista Espacios*, 40(39), 18. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n39/a19v40n39p18.pdf>

Galán, P., & Lara, A. (2021). *Innovación en ciencias del deporte: Aplicaciones tecnológicas desde una visión práctica*. Editorial Wanceulen S. L.

Gallardo-Fuentes, F., Carter-Thuillier, B., & López-Pastor, V.(2019). Evaluación formativa y compartida en la universidad chilena: Resultados tras cuatro años de implementación. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 12(1), 139-155. <https://doi.org/10.15366/ricce2019.12.1.008>

Garbanzo, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1), 43-63. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v31i1.1252>

García, M., Montoya, E., Pérez, S., Piedrahíta, F., & Rodas, J. (2019). *Prácticas tutoriales en el ámbito universitario*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/4919>

García-Bullé, S. (25 de marzo del 2019). *5 propuestas para renovar la educación superior*. Instituto para el Futuro de la Educación, Tecnológico de Monterrey. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/renovar-las-universidades/>

Gil, M., & Monroy, M. (2019). Tecnología y motivación para el desempeño académico de alumnos en educación básica. En A. Cotán (Coord.), *Nuevos paradigmas en los procesos de enseñanza-aprendizaje* (pp. 66-74). Adaya Press. <https://www.adayapress.com/wp-content/uploads/2019/11/Paradigm.pdf>

Grey, D., & Osborne, C. (2018). Perceptions and principles of personal tutoring. *Journal of Further and Higher Education*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/0309877x.2018.1536258>

Guerra, M., Lima, J., & Lima, M. (2020). Tutorías y satisfacción: percepciones de los estudiantes y profesores de enfermería de la Universidad de Sevilla. *Cultura de los Cuidados. Revista de Enfermería y Humanidades*, 24(56), 244-255. <https://hdl.handle.net/11441/147487>

Guerra-Martín, M., & Borrallo-Riego, Á. (2018). Tutoría y rendimiento académico desde la perspectiva de estudiantes y profesores de Ciencias de la Salud. Una revisión sistemática. *Educ Med*, 19(5), 301-308. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.03.019>

Guerra-Martín, M., Lima, J., & Lima, M. (2016). Opiniones de los estudiantes de enfermería sobre las tutorías universitarias. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(3), 104-121. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338250662008.pdf>

Guerra-Martín, M., Lima-Serrano, M., & Lima-Rodríguez, J. (2017). Effectiveness of Tutoring to Improve Academic Performance in Nursing Students at the University of Seville. *Journal of New Approaches in Educational Research (NAER Journal)*, 6(2), 93-102. <https://www.learntechlib.org/p/180114/>

Guerrero, D., Urdiales, M., Treviño, M., Castro, C., & Tejeda, A. (2018). Peer Tutoring as an Improvement Strategy for School Exploitation. *European Journal of Educational Research*, 7, 953-961. <https://doi.org/10.12973/eu-jer.7.4.953>

Gutiérrez, J., Can, A., Sarabia, B., Guerrero, J., & Manzanilla, E. (2019). Estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios de la UAC F1-18-19. *Revista Electrónica de la Red Regional de Tutoría de la Región Sur-Sureste*, (1). <https://www.uv.mx/tutorias-anuies/files/2020/06/REVISTA-22052020.pdf>

Hernández, M. (15 de noviembre del 2021). *La tutoría integral como estrategia educativa, para favorecer los procesos de aprendizaje y desarrollo integral de los alumnos de la ENSVMT, en tiempos de pandemia* [Sesión de congreso]. XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Puebla, México. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/2723.pdf>

IESALC Unesco (6 de abril del 2020). *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375125>

Instituto de Opinión Pública. (2019). *La percepción de felicidad y bienestar en un país muy diverso* (Boletín N.º 159). Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/136721>

Jansen, R. S., Van Leeuwen, A., Janssen, J., Jak, S. y Kester, L. (2019). Self-regulated learning partially mediates the effect of self-regulated learning interventions on achievement in higher education: A meta-analysis. *Educational Research Review*, 28, 1-20. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2019.100292>

Jiménez, J., Mendoza, P., Aimaretti, J., Flores, P., & Montalvo, M. (2019). Proceso de rendimiento académico con la identidad universitaria en argentinos, peruanos, mexicanos y costarricenses considerando factores de la neurociencia. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(20), 1-37. <https://doi.org/10.23913/ride.v10i20.597>

Kim, S. C., Jillapali, R., & Boyd, S. (2021). Impacts of peer tutoring on academic performance of first-year baccalaureate nursing students: A quasi-experimental study. *Nurse Education Today*, 96, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104658>

Klug, M., & Peralta, N. (2019). Tutorías universitarias. Percepciones de estudiantes y personal tutor sobre su uso y funcionamiento. *Revista Electrónica Educare*, 23(1), 319-341. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.23-1.16>

León-Carrascosa, V., & Fernández-Díaz, M. (2021). Identificación de los perfiles del tutor como resultado del funcionamiento de la acción tutorial. *Perfiles Educativos*, 43(174), 114-131. <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2021.174.59882>

León-Vázquez, I., Tapia-Castillo, D., & Samperio-Monroy, T. (2022). La importancia de la informática educativa para el desempeño académico de estudiantes mediante la tutoría utilizada en la educación superior. *XIKUA Boletín Científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan*, 10(20), 27-29. <https://doi.org/10.29057/xikua.v10i20.9071>

Limaico-Nieto, C., & Velasco-Arellano, M. (2020). Factores que intervienen en el rendimiento académico de los estudiantes del primer nivel de Ingeniería Forestal de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo en la asignatura Matemática. *Polo del Conocimiento, Revista Científico Profesional*, 5(2), 226-249. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7435316>

Llontop, M., Rosado, D., & Monja, V. (2024). Tutoría académica y desempeño académico: un análisis en la UNSM. *Revista de Ecohumanismo*, 3(7), 404-413. <https://doi.org/10.62754/joe.v3i7.4209>

López Pastor, V., Molina, M., Pascual, C., & Manrique, J. (2020). La importancia de utilizar la evaluación formativa y compartida en la formación inicial del profesorado de educación física: los proyectos de aprendizaje tutorado como ejemplo de buena práctica. *Retos, Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 37, 680-687. <https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/article/view/74193/45768>

Lopez-Agudo, L., Marcenaro-Gutierrez, O., y Molina-Marfil, J. (2020). Schol tutoring and academic performance: A too close relationship? *Studies in Educational Evaluation*, 66, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2020.100903>

Mamani, H., Sosa, F., Condori, W., & Cruz, R. (2021). Implicancias de la neuroeducación y desempeño docente: desde la perspectiva del estudiantado. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de La Educación*, 5(20), 1273-1287. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i20.276>

Manrique, M., Ramos, P., Ramos, R., & Prado, H. (2020). Competencia del tutor universitario desde la praxis investigativa. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(92), 1824-1836. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34298>

Mar, S., & Barraza, A. (2020). *Autoeficacia académica en estudiantes del área de ciencias de la salud. Un estudio comparativo*. Universidad Pedagógica de Durango. <http://upd.edu.mx/Piloto/index.php?opcion=Libros>

Martín, N., Rodrigo, I., Izquierdo, C., & Ajenjo, P. (2017). Exploring Academic Performance: Looking beyond Numerical Grades. *Universal Journal of Educational Research*, 5(7), 1105-1112. <https://doi.org/10.13189/ujer.2017.050703>

Martínez, P., Martínez, M., & Pérez, J. (2016). ¿Cómo avanzar en la tutoría universitaria? estrategias de acción: Los estudiantes tienen la palabra. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(2), 80-98. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338246883006.pdf>

Martínez, P., Pérez, F., & González, N. (2019). ¿Qué necesita el alumnado de la tutoría universitaria? Validación de un instrumento de medida a través de un análisis multivariante. *Educación XXI*, 22(1), 189-213. <https://doi.org/10.5944/educXXI.21302>

Martínez, P., Pérez, J., González, N., González, C., & Martínez, M. (2020). La tutoría universitaria vista por sus alumnos: propuestas de mejora. *Revista de La Educación Superior*, 49(195), 55-72. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602020000300055

Matalka, M., & Dwakat, M. (2022). The Academic Performance Challenges of Students in terms of Obtaining the Cumulative average Required from Donors to Continuing Study. *Journal of Positive School Psychology*, 6(8), 8494-8502. <https://journalppw.com/index.php/jpsp/article/view/11335>

Mejía, G. (2019). *El proceso de enseñanza aprendizaje apoyado en las tecnologías de la información: modelo para evaluar la calidad de los cursos b-learning en las universidades* [tesis doctoral, Universidad de Alicante]. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/92447>

Mello, J., & Hernández, A. (2019). Un estudio sobre el rendimiento académico en matemáticas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, 1-10. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e29.2090>

Mena, K. (2022). Estudio de la relación entre la motivación y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Revista Conecta Libertad*, 6(2), 49-68. <https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/283>

Mendes, K., De Campos, R., & Galvão, C. (2008). Revisão integrativa: método de pesquisa para a incorporação de evidências na saúde e na enfermagem. *Texto Contexto Enferm, Florianópolis*, 17(4), 758-64. <https://www.scielo.br/j/tce/a/XzFkq6tjWs4wHNqNjKJLkXQ/?format=pdf&lang=pt>

Ministerio de Educación. (2023). *Orientaciones para la elaboración del plan de tutoría, orientación educativa y convivencia escolar (TOECE)*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/9223>

Miratía, O. (2023). La tutoría virtual. Rol de docente en la educación a distancia. ¿Factor de éxito? *Acción y Reflexión Educativa*, (33), 118-148. https://revistas.up.ac.pa/index.php/accion_reflexion_educativa/article/view/3792

Molina, I., & Góngora, G. (2019). Componentes estructurales y funcionales de las tutorías: un camino por construir. En M. Arana y V. Ibarra (Eds.), *Ideas y experiencias pedagógicas: investigación formativa y la tutoría de trabajo de grado en la educación superior* (pp. 145-172). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9789585200869>

Molina-Soria, M., Pascual-Arias, C., & López-Pastor, V. (2020). Metodologías activas para la enseñanza, la evaluación y el aprendizaje: innovación en el aula. *Alteridad, Revista de Educación*, 15(2), 204-215. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.05>

Morales, Y., & Bustamante, K. (2021). Retos en la enseñanza en la pandemia por COVID-19 en México. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(1), 1-17. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2772>

Narad, A., & Abdullah, B. (2016). Academic Performance of Senior Secondary School Students: Influence of Parental Encouragement and School Environment. Rupkatha. *Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities, Special Issue*, 8(2). <http://dx.doi.org/10.21659/rupkatha.v8n2.02>

Navarrete-Cazales, Z., & Tomé-López, J. (2022). La tutoría en la educación superior. Una aproximación histórica. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 24(39), 209-230. <https://doi.org/10.19053/01227238.13989>

Negrete, F., & Moncada, L. (2019). Vínculo afectivo parental y rendimiento escolar. *Analysis, Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 24, 27-33. <https://studiahumanitatis.eu/ojs/index.php/analysis/article/view/6>

Núñez, A. (2021). Tutoría académica en la educación superior: el rol del autor académico, tutor pedagógico y del estudiante en la modalidad a distancia. *Retos de la Ciencia*, 5(12), 64-75. <https://doi.org/10.53877/rc.5.e.20210915.06>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (28 de mayo del 2021). *Próximos pasos hacia sistemas educativos verdaderamente interculturales en América Latina*. <https://www.buenosaires.iiiep.unesco.org/es/portal/proximos-pasos-hacia-sistemas-educativos-verdaderamente-interculturales-en-america-latina>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019). *Informe sobre los progresos realizados en la preparación del proyecto de Convención Mundial sobre el Reconocimiento de las Cualificaciones relativas a la Educación Superior* [conferencia]. 40.^a Conferencia General. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370155_spa

Ortiz, L., & Carrión, J. (2020). *Educación inclusiva: abriendo puertas al futuro*. Dykinson.

Ortiz-Lozano, J., Rua-Vieites, A., Bilbao-Calabuig, P., & Casadesús-Fa, M. (2020). University student retention: best time and data to identify undergraduate students at risk of dropout. *Innovations in Education and Teaching International*, 57(1), 74-85 <https://doi.org/10.1080/14703297.2018.1502090>

Pari-Orihuela, M., Díaz-Vilcanqui, Y., Mamani-Coaquira, H., & Valero-Ancco, V. (2024). Tutoring and Academic Performance in University Students from the Peruvian Altiplano. *Revista de Gestão Social E Ambiental*, 18(8), 1-17. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v18n8-112>

Pavlovic, Z., & Jenő, L. (2023). Facilitating academic and social integration among first-year university students: is peer mentoring necessary or an additive measure? *Mentoring & Tutoring: Partnership in Learning*, 32(1), 29-48. <https://doi.org/10.1080/13611267.2023.2290731>

Peinado, J. (2022). Funciones, roles y competencias de los(as) tutores(as) en la educación a distancia en el Instituto Politécnico Nacional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27(93), 537-556. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662022000200537&lng=es&tlng=es

Pérez, J., & Merino, M. (7 de junio del 2021). *Desempeño. Qué es, definición y concepto*. <https://definicion.de/desempeno/>

Pizarro, S., & Clark, L. (2000). Inteligencia múltiple lógico-matemática y aprendizajes: escolares específicos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 9(1), 75-89. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2000.18548>

Poblete, M. (2019). *Evaluación de los aprendizajes de las áreas de matemática y comunicación en niños de cinco años del Callao y Ventanilla* [tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/fdee4f0a-eb54-4866-ad1e-93756ba1a1d4>

Poblete, Y., & Jiménez, A. (2019). Estrategias para el desarrollo del autoconocimiento y motivación de estudiantes de educación superior. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 2(1), 15-34. <https://doi.org/10.22320/reined.v2i1.3856>

Ponce, D., Pupo, A., Atencio, R., & Moreno, P. (2021). Modelo de gestión de tutorías para la contribución de la formación profesional de los estudiantes de Derecho en la Universidad Regional Autónoma de Los Andes, Quevedo. *Revista Conrado*, 17(S1), 251-257. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1773>

Ponce, S., Martínez, Y., Ruelas, P., & Toledo, D. (2022). Tutorías académicas durante la contingencia académica por la COVID-19. La óptica de estudiantes de educación superior. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 30(70). <https://doi.org/10.14507/epaa.30.6852>

Quintana, J. (2022). Importancia del tutor para la calidad académica de la tesis de grado: recomendaciones desde el enfoque por competencias. *Revista Orbis Tertius UPAL*, 6(12), 37-50. <https://doi.org/10.59748/ot.v6i12.122>

Ramírez, M., & Valenzuela, J. (2019). *Innovación educativa: tendencias globales de investigación e implicaciones prácticas*. Octaedro. <https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/636957/Cap.%207%20RITEC.pdf?sequence=1>

Reséndiz-Castro, M., & Zepeda-Bautista, R. (2021). Marco de trabajo de la función de tutoría universitaria para favorecer la permanencia estudiantil con enfoque ciber sistémico transdisciplinario. *RIDE, Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23). <https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1009>

Rodríguez, D., & Guzmán, R. (2019). Rendimiento académico y factores sociofamiliares de riesgo. *Perfiles Educativos*, 41(164), 118-134. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.164.58925>

Rodríguez, M., & Ossola, M. (2019). Tutoría universitaria y educación intercultural: debates y experiencias. *Alteridad. Revista de Educación*, 14(2), 172-187. <https://doi.org/10.17163/alt.v14n2.2019.02>

Roser-Chinchilla, J., & Galán-Muros, V. (2024). *Incluyendo la educación superior en los planes nacionales de desarrollo*. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391204_spa

Sabulsky, G. (2019). Analíticas de aprendizaje para mejorar el aprendizaje y la comunicación a través de entornos virtuales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 80(1), 13-30. <https://rieoei.org/RIE/article/view/3340>

Salamanca-Kacic, A. (2021). Estrategias neurodidácticas de enseñanza aprendizaje para la investigación jurídica. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 11(1), 11-18. <https://doi.org/10.37843/rted.v11i1.142>

Salinas-Quiroga, M. D., & González-Salazar, F. (2019). Influencia del trabajo sobre el promedio académico en estudiantes de odontología. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 12(24), 41-52. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m12-24.itpa>

Sánchez, C., Salas-Cernades, H., Maldonado, A., & Aguirre, E. (2022). Rendimiento académico de estudiantes, en una universidad pública peruana: un diagnóstico significativo para la toma de decisiones. *Paidagogo*, 4(1), 4-20. <https://doi.org/10.52936/p.v4i1.98>

Sánchez, M., & Martínez, A. (2020). *Evaluación del y para el aprendizaje: Instrumentos y estrategias*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://cuaed.unam.mx/descargas/investigacion/Evaluacion_del_y_para_el_aprendizaje.pdf

Santiago, M., Vergel, M., & Gallardo, H. (2020). Resiliencia en estudiantes exitosos en matemáticas. *Praxis & Saber*, 11(26), e9973. <https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n26.2020.9973>

Sesento, L. (2019). El tutor virtual; retos y perspectivas. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/06/tutor-virtual-perspectivas.html>

Solaguren-Beascoa, M., & Moreno, L. (2016). Escala de actitudes de los estudiantes universitarios hacia las tutorías académicas. *Educación XXI*, 19(1), 247-266. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70643085011.pdf>

Solaguren-Beascoa, M., & Moreno, L. (2019). Las tutorías académicas en carreras de ingeniería: una visión actual. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 251-267. <https://doi.org/10.6018/rie.37.1.320931>

Soza, S. (2021). Factores asociados a la calidad del rendimiento académico de estudiantes en la educación superior. *Revista Ciencias de la Salud y Educación Médica*, 3(3), 36-43. <https://revistasnicaragua.cnu.edu.ni/index.php/rcsem/article/view/7374>

Sutta, A., Bermúdez, A., Sangama, D., Zegarra, J., & Vásquez, Y. (2022). *Orientaciones para el acompañamiento socioafectivo a estudiantes de instituciones educativas de educación secundaria desde la tutoría*. Ministerio de Educación del Perú. <https://repositorio.perueduca.pe/recursos/2022/tutoria-orientaciones.pdf>

Taracena, N. (2019). *El autoconocimiento como elemento fundamental en la orientación vocacional* [trabajo fin de máster, Universidad de Navarra]. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/58267>

Toala-Toala, G., Mendoza, A., & Moreira-Moreira, L. (2019). Importancia de la enseñanza de la metodología de la investigación científica en las ciencias administrativas. *Dominio de Las Ciencias*, 5(2), 56-70. <https://doi.org/10.23857/dc.v5i2.889>

Trigueros, R., & Navarro, N. (2019). La influencia del docente sobre la motivación, las estrategias de aprendizaje, pensamiento crítico y rendimiento académico de los estudiantes de secundaria en el área de Educación Física. *Psychology, Society, & Education*, 11(1), 137-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7279625>

Universidad Veracruzana (s.f.). *Departamento de apoyo a la formación integral del estudiante*. <https://www.uv.mx/formacionintegral/nosotros/antecedentes-y-objetivos/>

University of Melbourne. (28 de agosto del 2019). *Procrastination. Strategies for overcoming procrastination when you're studying*. <https://services.unimelb.edu.au/counsel/resources/study-related-issues/procrastination>

Uribe, N., Melchor, B., Mayhua, W., & Suarez, H. (2023). Hábitos de estudio en los universitarios: consideraciones. *Revista Oeconomicus UNH*, 3(2), 124-126. <https://doi.org/10.54943/revoec.v3i2.302>

Usán, P., Salavera, C., Mejías, J., Usán, P., Salavera, C., & Mejías, J. (2020). Relaciones entre la inteligencia emocional, el burnout académico y el rendimiento en adolescentes escolares. *CES Psicología*, 13(1), 125-139. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.1.8>

Valdés, M., Briceño, M., Suárez, W., Hadweh, M., Correa, S. (2019). Aseguramiento de la calidad en la educación virtual. Un análisis desde las políticas públicas en Chile. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 35(90), 1465-1490. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8190061>

Vera, L., Niño, J., Porras, A., Durán, J., Delgado, P., Caballero, M., & Navarro, J. (2020). Salud mental y deserción en una población universitaria con bajo rendimiento académico. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (60), 137-158. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n60a8>

Vilca, A., & García, E. (2021). Acción tutorial y rendimiento académico de los estudiantes de Ciencias Contables-Administrativas y Economía de la Universidad Nacional del Altiplano. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 12(2), 142-154. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.12.2.516>

Vivas-Vivas, R., Cabanilla-Vasconez, E., & Vivas-Vivas, W. (2019). Relación entre los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico del estudiantado de la carrera de Ingeniería Agronómica de la Universidad Central del Ecuador. *Revista Educación*, 43(1), 468-482. <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i1.28439>

Wakelin, E. (2021). Personal Tutoring in Higher Education: an action research project on how to improve personal tutoring for both staff and students. *Educational Action Research*, 31(5), 998-1013. <https://doi.org/10.1080/09650792.2021.2013912>

Whittemore, R., & Knafl, K. (2005). The integrative review: updated methodology. *Journal of Advanced Nursing*, 52(5), 546-553. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2005.03621.x>

Yale, A. (2017). The personal tutor-student relationship: student expectations and experiences of personal tutoring in higher education. *Journal of Further and Higher Education*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/0309877x.2017.1377164>

Yurén, T., García, L., & Briseño, S. (2019). Principios éticos para la formación centrada en el aprendiente. En A. Hirsch y J. Pérez (coords.), *Ética profesional y responsabilidad social universitaria: experiencias institucionales* (pp. 115-131). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://bit.ly/3ouroHG>

Zapata-Lamanaa, R., Ibarra-Mora, J., Henriquez-Beltrán, M., Sepúlveda-Martin, S., Martínez-González, L., & Cigarroa, I. (2021). Aumento de horas de pantalla se asocia con un bajo rendimiento escolar. *Andes Pediátrica*, 92(4), 565-575. <https://doi.org/10.32641/andespediatr.v92i4.3317>

Zegarra, V., Marcelo, R., & More, J. (2020). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el curso de ética en estudiantes del II ciclo de la Escuela Profesional de Contabilidad, Universidad San Pedro, sede Barranca. *Revista Saber Discursivo*, 1(1), 79-94. https://revistas.unasam.edu.pe/index.php/saber_discursivo/article/view/720/888

Zhang, X. (2019). After-class academic support: does courseembedded faculty tutoring matter to student writers? *Teaching in Higher Education*, 26(1) 129-144. <https://doi.org/10.1080/13562517.2019.1636223>

Zheng, X., Wang, C., Shen, Z., & Fang, X. (2020). Associations of private tutoring with Chinese students' academic achievement, emotional well-being, and parent-child relationship. *Children and Youth Services Review*, 112(18), 104934. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104934>

SOBRE LOS AUTORES

Sonia Vilchez Guzmán

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<https://orcid.org/0000-0002-4197-9556>

Benedicto Baca Rosado

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

<https://orcid.org/0000-0002-3882-2240>

Janner Erwin Chávez Pérez

Universidad César Vallejo

<https://orcid.org/0000-0002-7028-6652>

Sara Esther Richard Pérez

Universidad Peruana Unión

<https://orcid.org/0000-0002-7859-4748>

Belmar Sinarahua Pérez

I.E.P. N° 61172 Jorge Alfonso Vasquez Reategui La Media
Loma

<https://orcid.org/0009-0005-7336-8855>

A photograph of three students sitting at a round, perforated metal table outdoors. On the left, a student in a grey hoodie is looking at a blue smartphone. In the center, a student in a blue and white plaid shirt is writing on a tablet with a white pen. On the right, a student in a white shirt is writing in a large open book with a silver pen. On the table, there is a clear plastic water bottle, a pink folder, and a pair of black sunglasses. A large, semi-circular graphic with a red outer ring and a blue inner ring is overlaid on the bottom half of the image.

INTERVENCIONES DE TUTORÍA Y RESULTADOS ACADÉMICOS EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952